

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En provincias.	12	36
En el extranjero.	24	72
En las Antillas.	30	90
En Filipinas.	40	120

Muestras las atenciones del periódico no lo impiden, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o por medio de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración, de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 2 de Julio de 1870.

NÚM. 119.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica, precedido de una larga exposición un decreto del ministerio de Hacienda modificando los arts. 34, 37 y 38 del reglamento general para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, seguido de un modelo de declaración duplicada sobre establecimientos de fábricas y de las tarifas modificadas de la contribución industrial, que a su tiempo publicaremos en extenso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

CONTINUACION DE LA LEY PROVISIONAL ESTABLECIENDO REGLAS PARA EL EJERCICIO DE LA GRACIA DE INDULTO.

Art. 25. El tribunal sentenciador hará constar en su informe, siendo posible, la edad, estado y profesión del penado, su fortuna, si fuere conocida, sus méritos y antecedentes, si el penado fué con anterioridad procesado y condenado por otro delito, y si cumplió la pena impuesta o fué de ella indultado, por qué causa y en qué forma, las circunstancias agravantes o atenuantes que hubiesen concurrido en la ejecución del delito, el tiempo de prisión preventiva que hubiese sufrido durante la causa, la parte de la condena que hubiese cumplido, su conducta posterior a la ejecución, y especialmente las pruebas o indicios de su arrepentimiento que se hubiesen observado, si hay o no parte de ofensa, y si el indulto perjudica el derecho de tercero, y cualesquiera otros datos que puedan servir para el mejor esclarecimiento de los hechos, concluyendo por consignar su dictamen sobre la justicia ó conveniencia y forma de la concesión de la gracia.

Art. 26. El tribunal sentenciador remitirá con su informe al ministro de Gracia y Justicia la hoja historico-penal y el testimonio de la sentencia ejecutoriada del penado, con los demás documentos que considere necesarios para la justificación de los hechos.

Art. 27. Los tribunales supremo ó sentenciador que de oficio propongan al gobierno el indulto de un penado, acompañarán desde luego con la propuesta el informe y documentos a que se refieren los artículos anteriores.

Art. 28. El ministro de Gracia y Justicia remitirá después el expediente al Consejo de Estado para que la sección de Gracia y Justicia del mismo informe a su vez sobre la justicia, equidad ó conveniencia de la concesión del indulto.

Art. 29. Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la conmutación de la pena de muerte y de las impuestas por los delitos comprendidos en el cap. II del Código penal, sin oír previamente al tribunal sentenciador ni al Consejo de Estado.

Art. 30. La concesión de los indultos, cualquiera que sea su clase, se hará en decreto motivado y acordado en Consejo de ministros, que se insertará en la Gaceta.

Art. 31. La aplicación de la gracia habrá de encomendarse indispensablemente al tribunal sentenciador.

Art. 32. La solicitud ó propuesta de indulto no suspenderá el cumplimiento de la sentencia ejecutoriada, salvo el caso en que la pena impuesta fuese la de muerte, la cual no se ejecutará hasta que el gobierno haya acordado el recibo de la solicitud ó propuesta al tribunal sentenciador.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Son aplicables a la exacción de los débitos por rentas, pensiones y plazos de ventas de bienes nacionales las disposiciones de la Instrucción de 3 de Diciembre de 1869, dictada para los proce-

mentos de las contribuciones é impuestos que la misma menciona.

Art. 2.º Además de las cantidades que están señaladas en concepto de dietas á los comisionados de apremio por razón de su cometido, se exigirá el 6 por 100 de interés anual en concepto de demora á los deudores; debiendo aplicarse al Tesoro este recargo, y figurando en las cuentas del mismo como productos eventuales del ramo, que se liquidarán al realizarse el plazo respectivo.

Art. 3.º Los intereses de demora respecto de los plazos y créditos vencidos hasta el día de computación á contar desde veinte días después de la publicación del presente decreto; y respecto de los plazos y créditos que en lo sucesivo venzan, á contar desde el día en que sean exigibles, con arreglo al art. 164 de la Instrucción de 31 de Mayo de 1865.

Art. 4.º El apremio á los deudores por plazos de ventas de fincas y por los intereses de demora á que se refieren los dos artículos anteriores se dirigirá siempre contra las adquisiciones del Estado y de que proceda el débito, sin perjuicio de encaminar también la acción ejecutiva contra los restantes bienes del deudor, si los hubiere, por el orden establecido en el artículo 949 de la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 5.º Las Administraciones económicas á quienes toca la ejecución de las anteriores prevenciones quedan responsables, no sólo de su puntual observancia, sino también del pago mancomunadamente con los deudores de los intereses de demora, si por negligencia ó otras causas dependientes de su voluntad consienten términos más largos en los procedimientos que los que las leyes establecen.

Art. 6.º Las fincas del Estado que en adelante sean declaradas en quiebra por falta de plazos sucesivos al primero se considerarán para los efectos de su nueva venta como no subastadas anteriormente, volviendo por tanto á quedar en la misma situación que las pendientes de primer remate.

Art. 7.º Las operaciones preliminares de tasación y capitalización á que deberán sujetarse, y las subsecuentes de subastas y pagos del precio del remate, se ajustarán á las prescripciones generales de las leyes desamortizadoras, en igual forma que se verifica respecto de las fincas que salen por primera vez á la venta.

Art. 8.º Son aplicables en consecuencia á las referidas fincas en quiebra las disposiciones del real decreto de 23 de Agosto de 1869, excepto en la parte modificada por el presente, respecto á subastas abiertas; y lo son asimismo las órdenes é instrucciones vigentes sobre admisión de bonos del Tesoro para el pago de las fincas comprendidas en el art. 6.º

Art. 9.º Los primitivos compradores de las fincas que se declaren en quiebra por no pagar los plazos sucesivos al primero quedarán responsables á satisfacer las diferencias que resulten entre el precio del primer remate y el que se obtenga en la subasta en quiebra, así como también las que en su caso resulten, si este no se pagase en metálico y si en bonos del Tesoro ó otra clase de papel entre el valor de los mismos a precio de cotización en el día de su entrega en Caja y el de emisión de estas clases de valores públicos.

Art. 10. Verificadas sin resultado las cuatro subastas, ó las cinco en su caso, que previenen los artículos 1.º y 6.º del real decreto de 23 de Agosto de 1869, la dirección acordará, según lo estime más conveniente á los intereses del Estado, la retasa de la finca por peritos distintos de los que hicieron el primer justiprecio, ó quede abierta la licitación en los términos establecidos en el art. 7.º del citado real decreto; pero en este último caso no se admitirá proposición que no cubra el 30 por 100 del tipo por el cual se anunció la finca en la primera subasta.

Art. 11. Si ejecutada la subasta abierta bajo la proposición más alta de las presentadas cubriendo el expresado tipo del 30 por 100 no resultare posterior que la mejorase, será obligatoria para el Estado la adjudicación de la finca á favor del autor de dicha proposición, con tal que entre la Dirección general de propiedades y derechos del Estado y su sección de letrados, á la cual se oír siempre en estos casos, hubiere conformidad para proponer á la junta superior de ventas la adjudicación, a tenor de lo que se establece en el final del expresado art. 7.º del mencionado real decreto.

Art. 12. El gasto que ocasionen las nuevas tasaciones de fincas declaradas en quiebra se satisfará por los primitivos compradores de las mismas, y el de los justiprecios ó retasas en su caso para las de su-

basas abiertas de fincas que no procedan de quiebras por sus rematantes.

Art. 13. Se declaran sin efecto alguno los remates celebrados de fincas en quiebra y en subastas abiertas, cuyas adjudicaciones no se hubieren acordado por la junta superior de ventas á la fecha del presente decreto.

Art. 14. El ministro de Hacienda queda facultado para expedir las instrucciones necesarias á su cumplimiento y para resolver las dudas que puedan ocurrir en su aplicación.

Dado en Madrid á veintifres de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEYES.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se trasfieren en la sección 4.ª, de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1869 á 1870 los siguientes créditos:

114.374 escudos al capítulo 5.º, artículo único, Personal de generales y brigadieres que no corresponden á capítulo determinado, rebatido:

49.724 escudos del capítulo 8.º, Personal de estados mayores de provincias y plazas:

10.615 del capítulo 12, art. 2.º, Personal de la academia de artillería:

5.150 del capítulo 12, art. 3.º, Personal de la academia de caballería:

12.068 del capítulo 12, art. 4.º, Personal de la academia de estado mayor:

14.900 del capítulo 12, art. 5.º, Personal de la academia de ingenieros:

5.172 del capítulo 12, art. 6.º, Personal de la escuela militar de tiro, y

16.745 del capítulo 17, Material de subsistencias militares:

630.786 escudos al capítulo 7.º, art. 2.º, Personal de infantería, rebajando:

137.355 del capítulo 17, Material de subsistencias militares:

69.800 del capítulo 18, Material de utensilios:

150.000 del capítulo 22, Material de hospitales, y

273.631 del capítulo 25, art. 4.º, Material extraordinario de artillería.

9.666 escudos al capítulo 14, Personal de comisiones activas del servicio, bajándolos del referido capítulo 25, art. 4.º

28.193 escudos al capítulo 15, Personal de inválidos de Atocha, deduciéndolos del mismo capítulo 25, art. 4.º

182.423 escudos al capítulo 27, art. 1.º, Personal de jefes y oficiales de reemplazo, rebatido:

48.510 del referido capítulo 25, art. 4.º:

60.250 del capítulo 30, art. 1.º, Pensiones de la Cruz de San Hermenegildo:

63.787 del capítulo 34, Planas mayores y tercios de la guardia civil, y

9.876 del capítulo 35, Material de provision de pienso.

6.124 escudos al capítulo 28, Personal de presidios, deduciéndolos del expresado capítulo 35, y

50.000 escudos al capítulo 29, Gastos diversos, rebatidos del capítulo 33, Cumplidos del ejército.

Art. 2.º Se conceden suplementos á los créditos de la sección 4.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1869 á 1870, Ministerio de la Guerra, por valor de 406.973 escudos distribuidos en esta forma:

225.881 al capítulo 7.º, art. 2.º, Personal de infantería:

66.724 al capítulo 7.º, art. 3.º, Personal de artillería:

23.944 al capítulo 7.º, art. 4.º, Personal de ingenieros:

90.424 al capítulo 7.º, art. 5.º, Personal de caballería.

Art. 3.º Se concede al ministerio de la Gobernación un crédito extraordinario de 14.700 escudos con

aplicación á un capítulo adicional de su presupuesto, correspondiente al año económico de 1869 á 1870, para cubrir los gastos causados por los presos y deportados políticos.

Art. 4.º Se conceden suplementos á los créditos de la sección 8.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente á 1869-1870, ministerio de Hacienda, por la cantidad de 138.474 escudos con la aplicación siguiente:

25.000 al capítulo 14, Personal de salinas:

1.900 al capítulo 15, Gastos de escritorio, visitas y culto de las salinas:

111.574 al capítulo 40, Personal del resguardo especial de rentas estancadas.

Art. 5.º El importe de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios que se conceden por esta ley, se cubrirán con los recursos autorizados por la ley de 23 de Marzo del año actual.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes, se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y han guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para que por medio de una información, en la cual sean oídos los representantes de los acreedores nacionales y extranjeros, tenedores de títulos de la Deuda en circulación, prepare y determine la forma más ventajosa de realizar la unificación de la Deuda pública por medio de una conversión de los actuales títulos que la representan.

Art. 2.º Como resultado de la información, el gobierno presentará á las Cortes el oportuno proyecto de ley de unificación de la Deuda dentro del plazo de ocho meses.

Art. 3.º En la comisión que se nombre para llevar á cabo esta información, habrá cinco diputados nombrados por las Cortes constituyentes, los cuales no cesarán en su cometido hasta la presentación del proyecto de ley, aunque antes se disolvieran aquellas.

De acuerdo de las Cortes constituyentes se comunica al Regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veintifres de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se conceden al ministerio de la Gobernación, con cargo á su presupuesto de gastos para 1870 á 1871, los suplementos de créditos siguientes: 232.920 pesetas al art. 1.º del capítulo 14.

Material de presidios.

18.085 pesetas al art. 2.º del capítulo 14.

—¿Y Antonia también!

—¿Qué quieren decir con esto? preguntó Valentín, alarmado con lo que ambas niñas le contaban con una volubilidad completamente infantil.

Antonia, que empezaba á alejarse, se volvió levantando las manos y los ojos al cielo; pero Mad. Bartelle le impuso de nuevo silencio con un gesto suplicatorio.

—Ya te lo contaré todo más tarde, dijo Julieta, pero tú mismo estás muy variado. Qué aspecto tan enfermizo y fatigado tienes.

—He venido á caballo y este maldito sol me ha achicharrado algo, replicó Valentín.

—¿Puede imprudencia!

—Me estaba siempre echando en cara el haberte dejado marchar sola; tenía vivos deseos de volverte á ver; no he podido resistir mas, y como los carros aun no estaban listos, he venido de vanguardia.

—¿Cuántas gracias te doy, Valentín!

Algun recuerdo doloroso borró sin duda la sonrisa que había empezado á dibujarse en los labios de Julieta; á pesar de todos sus esfuerzos para impedirlo, un sollozo convulsivo salió de su pecho, y cubriéndose la cara con el pañuelo, empezó á llorar.

—Julieta, exclamó el joven sorprendido é inquieto al ver aquel profundo pesar, ¿qué hay? ¿qué ha ocurrido? Habla, te lo suplico. ¿Has sufrido alguna desgracia? ¿Te habrá alguien... Si creyese á Morany....

Julieta le interrumpió con un gesto expresivo.

—Nada me ha sucedido, añadió la joven, es la fiebre; estoy tan débil! La menor cosa me trastorna.... La alegría de volver á verte.... Vaya, déjame llorar un momento; después ya te lo explicaré todo.

—¿Legais á tiempo para comer, M. Mazarán, dijo en este momento M. Morany, que apareció al lado del carro. He tenido la suerte de matar esta mañana un

Material de casas de corrección de mujeres, ó sea: 251.005 pesetas en total.

El importe de estos suplementos de crédito se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 2.º El crédito concedido en el capítulo 44, sección 3.ª de Obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1870 á 1871 para premios á constructores de buques de 368 y más toneladas métricas ó kilólitros y de exportación de azúcar refinada, se declara ampliado hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan durante el ejercicio.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veintifres de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza la continuación de las secciones de Fomento en las provincias hasta fin del año económico actual, con sujeción á los créditos que para personal y material de las mismas figuren en el presupuesto autorizado hasta fin de Diciembre último, no obstante lo determinado por la ley de 25 de Enero de este año.

Art. 2.º Se conceden al ministerio de Fomento dos suplementos de crédito, á saber: uno de 182.125 pesetas al capítulo 3.º, y otro de 7.500 al capítulo 4.º del presupuesto de dicho ministerio para el año económico de 1870 á 1871, con destino al personal y material de las expresadas secciones desde 1.º de Julio á 31 de Diciembre próximo, en cuyo período deberán quedar reorganizadas refundiendo en ellas las secciones de estadística.

Art. 3.º Se trasfieren en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico de 1869 á 1870 los siguientes créditos:

3.523 escudos del capítulo 23 al capítulo 21, personal del servicio general de obras públicas.

43.545 escudos del referido capítulo 23 al capítulo 22, material de obras públicas.

47.068 escudos en total.

Se trasfiere igualmente en dicha sección 7.ª, con destino al presupuesto del año económico de 1870 á 1871, el crédito de 6.000 pesetas del capítulo 16, artículo 1.º, al capítulo 15, art. 1.º, secciones de medicina y dependientes de la universidad de Valencia, según se especifica en la adjunta relación.

Art. 4.º Se conceden al ministerio de Fomento créditos extraordinarios por valor de 616.500 escudos con aplicación á su presupuesto de gastos correspondiente al año económico de 1869 á 1870, y con destino á los servicios que se detallan en la relación adjunta. Estos créditos extraordinarios serán permanentes hasta que tenga lugar la ejecución de los servicios á que se destinan.

Art. 5.º Se anulan en la sección 7.ª de obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto respectivo á 1869-1870 los créditos siguientes: 202.932 escudos en el capítulo 23, Material de carreteras.

280.000 escudos en el capítulo 28, Material de aprovechamiento de aguas, ríos y canales.

179.416 escudos en el capítulo 30, material de puertos, faros, boyas y valizas.

662.348 escudos en total.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes veintifres de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Peral, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

(Se continuará.)

puercos-espín, cuya carne tiene la mejor cara del mundo.

Después de un momento de duda involuntaria, Valentín estrechó á la mano que le tendía Morany, pronunciando algunas palabras de cortesía.

—¿Cómo habéis dejado á vuestros compañeros de viaje? añadió Morany. ¿Clemencia continúa siempre tan hermosa? ¿Ha hecho muchas víctimas entre los pobres oficiales de Colesberg?

Al contestar al criollo, Valentín no podía apartar la vista de su prima.

—¿Encontrareis á Julieta muy cambiada, no es verdad? le dijo Morany en voz baja. No solo es debido este cambio á la fiebre, sino á una desgraciada escursión que ha hecho.

—¿Cómo? ¿qué escursión?

—Ella misma os la contará. ¡Si supierais el susto que me ha dado! Durante cinco días, la supuse perdida así como á sus hijas. ¡Todavía tiemblo cuando me acuerdo de ello! Cuando pienso que si hubiera llegado algunas horas más tarde, no habría encontrado más que cadáveres!

—¡Oh, Dios mío! exclamó Valentín, por favor contadme... Veamos, Julieta, ¿qué ha pasado? Dimelo, te lo suplico.

—Después de cenar.

—No, ahora... no podría atravesar un bocado con la inquietud que siento.

—¿Pues bien! empezó diciendo la pobre mujer de quien Morany no separaba la vista, una noche que todos mis criados se habían alejado para hacer varias faenas, algunos salvajes... Bushmen (hombres del bosque) sin duda... atacaron los carros, y uno de ellos hirió á M. Morany.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

José se arrojó valerosamente sobre el gembok y evitando una patada y una cornada, llamó hacia sí la atención de la fiera.

Entre tanto Valentín, aunque herido, sacó una pistola y la descargó á boca de jarro en la cabeza del oryx.

José levantó á su amo, le ayudó á volver á la fuente donde se había hecho alto, y el pobre muchacho, que lloraba á lágrima viva, curó

PASÓ LA HORA.

Con este epigrafe publicó anoche *La Política* un artículo, oponiéndose á toda idea de traer á España un príncipe extranjero. Porque es de saber que durante los dos últimos días, y muy especialmente ayer, circularon con insistencia los más peregrinos rumores acerca de nuevas candidaturas para el trono, volviendo á sonar el nombre del duque de Aosta entre los que en breve habrían de presentarse á la aceptación de las Cortes. Para ello se suponía que se reunirían estas por extraordinario; llegando algunos hasta señalar el presente mes como el en que se habría de proceder definitivamente á la elección.

Naturalmente causaría extrañeza á muchos escuchar tales nuevas y encontrarse con semejantes prisas para elegir rey, después de haber acordado el aplazamiento de esa cuestión para el mes de Noviembre y haber quedado todos conformes en no ocuparse para nada en tal asunto durante los meses de verano. Revelaría esa premura el convencimiento ó el temor de que la candidatura que ahora se presentase no se podría presentar en el otoño, pues habría pasado la oportunidad; lo cual no había muy alto en favor del candidato ó candidatos aludidos, que habiendo de ser reyes permanentes, exigirían una elección por la vía de apremio.

Fácil es comprender que esa salida de tono respecto á candidaturas, reconoce por origen y causa el acontecimiento que desde el domingo último preocupa la opinión pública: no hay quien deje de conocer que, para acallar la voz de esa opinión, y distraer, siquiera sea por algunas horas, la atención general, se ha apelado al recurso de inventar nuevas candidaturas, presentándolas en frente de la del rey Alfonso XII. Es trabajo inútil y tentativa sin resultado: el mismo nombre de Alfonso XII, y el hecho de haberle presentado su augusta madre como Rey, anunciando á la nación haber transmitido todos sus derechos á su escudo hijo, que desde aquel momento sería rey de los españoles; ese nombre y ese hecho, decimos, son una cumplida contestación á los que digan ó imaginen que pueda haber candidatura del príncipe Alfonso para rey, y que haya de proponerse á las actuales Cortes para su aceptación. D. Alfonso ya no es *Príncipe de Asturias*, sino rey: su derecho no deriva de que le elijan ó dejen de elegirle las Cortes de la revolución: es independiente de ellas y le tienen sin cuidado las llamadas candidaturas para el trono: se parece á los propietarios de Andalucía, que estuvieron muy tranquilos acerca de sus incontestables derechos, mientras los socialistas se repartían muy satisfechos sus tierras y propiedades.

Mas volviendo á *La Política* y á su intencionado artículo *Pasó la hora*, es muy de notar el tono que se advierte en todo su conjunto y pormenores, y sobre todo, en su conclusión, cuando dice, subrayando las palabras que había puesto por epigrafe: *Pasó la hora de la diplomacia*. Europa no quiso dar un rey á la revolución española; y Europa hizo bien, porque comprendió que no era España quien se lo pedía.

En otras ocasiones *La Política* empleaba ya la súplica á los españoles, á los partidos, al Congreso, al gobierno, á todos; ya el consejo, que decía ser el mejor y más patriótico, de elegir al duque de Montpensier; hoy el sarcasmo; mañana el desden, y al día siguiente la amenaza; ora el estilo académico, ora el humorístico, de cuentos, anécdotas é historietas; mas al presente ha creído que podía y debía emplear un tono más imperioso, un lenguaje más decisivo, y ha llegado á decir con resolución: *Pasó la hora de la diplomacia*.

Recordamos que ahora hace dos años, por estos días, poco menos, los periódicos unionistas y progresistas publicaron análogos artículos, con frases muy parecidas. También entonces decían: *Pasó la hora de la discusión y de las palabras*; ambigua entonces, al ser preguntados acerca de la significación de aquellos artículos y de sus simbólicas frases, se limitaban á remitir al tiempo, y á los sucesos á cuantos dudaban que hubiese gran fundamento para haberlos escrito. Entonces *La Política*, que estaba en el secreto, empleaba el mismo lenguaje ó muy parecido al que hoy emplea: ¿es que también ahora está en algún secreto, cuya revelación se confie al tiempo, que haya de anunciarla con un gravísimo suceso?

De advertir es, que se ha vuelto á hablar con insistencia de la tenacidad con que los partidarios del duque de Montpensier continuaban en su propaganda y trabajos preparatorios para el triunfo de su candidato. Las palabras de *La Política* inducirían á creer que se trataba, como vulgarmente se dice, de echar por la calle de enmedio y atropellar toda consideración; que ya no hay que pensar en tratos ni capitulaciones de ninguna especie; que se acabó el creer en promesas ni atenerse á votaciones; que ya no hay que fiarlo todo ni nada á las esperanzas, cien veces desvanecidas; en una palabra, y como dice *La Política*, que *pasó la hora de la diplomacia*; lo cual, traducido al romance, quiere decir que basta ya de palabras y solo hacen falta hechos, y que á ellos se atienen el duque de Montpensier y sus partidarios.

Es una cavilosisma nuestra, ó hemos interpretado rectamente el artículo del diario montpensierista? ¿Nos dará por toda contestación un *tu diristi*, como en sustancia venía á dar hace dos años? ¿Le parece, para determinados efectos, el mes de Julio de 1870 al de 1868?

Allí veremos; entre tanto, diremos, aunque en distinto sentido, lo que dice *La Política*: *pasó la hora*, pero pasó para Montpensier. Y cuenta, que á nuestro modo de ver y de juzgar, es lo menos malo que puede suceder; porque si sus partidarios le llevasen ó dejaran ir por cierto camino, sería muy posible que le llegara su hora, por no conformarse con que hubiese pasado para siempre.

CARTAS POLITICO-CRÍTICAS

SOBRE

LAS COSAS DE ESPAÑA.

V.

«Sr. Director de El Eco de España.

Indiqué sumariamente en mi carta anterior algunas de las causas que predispusieron á la revolución

de Setiembre de 1868, y me propongo hoy examinar las que la ocasionaron.

Pero conviene recordar antes algunos de los sucesos que precedieron y acompañaron al principio del reinado de doña Isabel II.

A la muerte del señor rey D. Fernando VII, acabó de dividirse la España en dos grandes bandos que trabaron desde luego heroica y desesperada lucha. Era, para muchos de los contendientes en unas y otras filas, el principal origen de aquella funesta divergencia la *cuestión dinástica*; pero movía sin duda alguna á los más la *cuestión política*.

Creyeran no pocos que el derecho al trono de los Recaredos, los Fernandos, los Alfonsos, los Carlos y los Felipes, se hallaba de parte de doña Isabel, y otros sostuvieron que el monarca legítimo era D. Carlos; pero si esta consideración movió por sí sola á muchos para tomar partido en uno ó otro concepto, no puede negarse que los más, y los más ardientes, se pusieron á la defensa de una idea política.

Quizás con indiscreto y temerario empeño se obstinaban los *carlistas* en sostener una forma de gobierno que todas las naciones iban modificando; y quizás muchos y muy importantes *isabelinos* aceptaban con repugnancia ciertas concesiones á que los obligaba el persistente y recio espíritu revolucionario, aun cuando fuera este muy temeroso para ellos. Pero es lo cierto que extremaban los primeros más de lo que á sus fines convenía la resistencia á toda novedad; en tanto que utilizaban los otros aquel espíritu como elemento de guerra, dándole un ensanche que sin mucha tardanza había de ocasionar gravísimos daños y lamentables sucesos. Con que hubiesen cedido aquellos lo justo en su resistencia, habrían podido encontrarse sobre un terreno político común con los que de mal grado permitían al elemento revolucionario la expansión á que obligaba el temor de dividirse y debilitarse para la guerra.

Dos años resistió entre los *isabelinos* el espíritu conservador al revolucionario; pero el escandaloso motín militar de la Granja abrió al cabo de par en par las puertas á la revolución, haciéndola entrar en gran manera dueña de los destinos de España.

La guerra fratricida llegó á su término, favoreciendo la suerte de las armas á la causa liberal, no por todos los partidarios de Isabel aceptada sin repugnancia con el ensanche que había cobrado. El reinado de esta señora ha sido una constante y sostenida lucha entre el espíritu revolucionario, que logró la victoria á la sombra del trono que pretendía dominar, y el espíritu verdaderamente monárquico y conservador, que con cautela y en proporción y medida razonables, aceptaba la moderna forma de gobierno.

Quedó, pues, el partido carlista sometido en su mayor parte; y hay que confesar, que ni fué maltratado por los constitucionales conservadores, ni en ocasiones dejó de prestar buen apoyo á estos para resistir á la revolución. Pero este monstruo, que nunca se harta ni fatiga, prosiguió en su interminable tarea, comprometiendo á cada paso los más caros intereses de la sociedad; el partido moderado, único que la hacía frente, se mostraba tolerante para resistir, tenían muchos por indispensable apretar los tornillos de la desvenajada máquina constitucional, y aun modificar el movimiento de algunas de sus ruedas para que no cayera á la mejor hecha pedazos; el virus de la impiedad corría por los cuerpos docentes del país corrompiendo á la juventud; iba acercándose el peligro, y se acusaba de aquel malestar á los que regían los destinos de la nación. En tal punto las cosas, empezaron muchos á creer que para salvarse de la revolución social, ya en extremo amenazadora, había necesidad de un vigoroso retroceso. ¿Quién no descubre aquí el germen del nuevo partido carlista?

Sobre el suelo tembloroso y rugiente en que iba á abrirse el cráter del volcán revolucionario, se descubrieron grietas que revelaban su vacilante firmeza: el único partido político que siempre lo defendió leal, y el gobierno de la nación habían oído, como todos, una voz que de cuando en cuando exclamaba: *esto se está el recelo, el temor, la desconfianza en la salvación*, iban apoderándose de los caracteres de los buenos; las sociedades secretas, las ambiciones desleales y turbulentas, y las pasiones más indignas, se agitaban llenas de esperanza y aliento, concertando planes que no había prevision, serenidad ni valor para desbaratar; el disgusto, la duda y la vacilación de los unos, excitaba poderosamente el aliento y las malas pasiones de los otros; la opinión pública, en vista de todo, se abatía y extraviaba, no acertando con una fórmula que la diera unidad y cohesión: el malestar desesperaba á muchos, y les ofrecía, como aceptable, hasta lo más funesto; á la pregunta *¿qué viene después?* se respondía sin vacilación, y como desesperadamente, *venga lo que quiera*: esta disposición de los ánimos se aprovechaba maquiavélicamente, y la revolución se consumó, al fin, sin saber cómo ni cuándo, en medio de la sorpresa de la generalidad, del dolor de muchos, y del aplauso de poquísimos. La hez de la sociedad en cada pueblo voceó, entónzamos de triunfo, hizo banderas de percalina, y se armó para imponerse á la atónita y honrada muchedumbre.

¡Ved aquí triunfante á una insurrección de parte de la armada, y una muy mínima del ejército, auxiliada tan solo por un puñado de audaces y desalmados ambiciosos y seguida de la hez de la sociedad!

Necesitaré ya, habiéndolos indicado, siquiera sea rápidamente, dar á conocer las causas ocasionales de la revolución setembrina? Pero ni las he indicado todas, ni las que lo han sido quedan expresadas con la debida extensión. Tengo que añadir y amplificar. No había podido fundarse en España un sistema de gobierno que descansara sobre principios reconocidos por todos y de buena fe admitidos por los bandos políticos que se agitaban dentro de la órbita de la legalidad.

Muchos de los antiguos carlistas, aunque resignados, no habían hecho el sacrificio de sus primitivas opiniones, y al ver que la revolución cobraba fuerza, y al advertir las concesiones que los partidos medios iban haciéndola con el inocente propósito de amansarla, renacía más vigoroso en ellos su antiguo espíritu, convencidos de que el método adoptado no era á propósito para encadenarles vigorosamente. Por otra parte, muchos de los constitucionales moderados, de principios religiosos ó políticos bien definidos y firmes, fueron participando de los propios temores de los carlistas, atribuyendo el incremento del monstruo revolucionario á la blandura con que se le trataba, á las transacciones que solían celebrarse con él, y á la falta de resolución para combatir el mal en su mismo foco.

Así iban menguando y tornándose indiferentes los más poderosos elementos conservadores del país, y de esa manera se disponían los ánimos, para la admirable metamorfosis que estamos presenciando. ¿Qué faltaba en 1867 y 68 para que el partido carlista—que ya no pretendía restablecer el sistema de gobierno de otros tiempos—cobrara nueva vida? El temido suceso de 1868; nada más.

Entretanto, aquellos partidos y fracciones para quienes la palabra lealtad carece de recto sentido, aquellos ateos y libre-pensadores que se burlan de los juramentos hasta cuando obligan á prestarlos; aquellos desenfrenados ambiciosos, que todo lo sacrifican á su vanidad é interés personal; aquellos revolucionarios y eternos conspiradores, que hacen de los clubs

templos y del sensual materialismo el ídolo más adorado, iban mirando, por diabólicas artes, el trono de la reina legítima. Recuérdese su sistema acabado y perfecto de difamación, de calumnia y de descrédito, al paso que su falta de dignidad y de vigor para el consejo cuando era este necesario. Recuérdense las bajas complacencias de algunos cuando estaban en el poder, y las quejas, amargas censuras y maquinaciones á que apelaban luego que era forzoso separarlos de aquellos altos puestos para realizar lo que se ha llamado *el juego de las instituciones*. No se olvide, en fin, la ductilidad y elasticidad de sus principios, hoy despotismos y duros como los del más fiero tirano, y mañana flexibles, transigentes y acomodaticios á todas las exigencias revolucionarias.

Prescindiendo de los poquísimos absolutistas que ya habrá, y de los republicanos que desde 1840 engendraron los Olaverías, los Mirandas, García Uzal, Sixto Cámara, Ordaz, Avelilla, Rivero y compañía, dentro de la legalidad existían muchos y muy encontrados bandos políticos que fingiendo admitir la ley fundamental del Estado, aunque se hallaban en rigor muy poco satisfechos de ella, no obedecían otro principio que el de su dominación y conveniencia. Cada una de esas banderías abrigaba la pretensión de un dominio exclusivo y perpetuo, por más que fingieran el deseo de alternar en el poder según lo exigiera el bien del Estado; así es que todas las que no mandaban á la sazón, se ocupaban en conspirar para alcanzar de nuevo el poder, coaligándose en caso necesario con los otros bandos impacientes.

Una sola honrosísima excepción hay que hacer, en justicia, á favor del partido moderado, que hallándose compuesto en su inmensa mayoría por verdaderos monárquicos, se resignaba sumiso en la desgracia, mantenidos siempre al lado del trono y dispuesto á su defensa.

No siendo humanamente posible que esos partidos á quietos y ambiciosos ocuparan siempre el poder, y encontrándose alguno imposibilitado de alcanzarlo por su actitud demasiado hostil al trono, atribuían los males todos del país—que con sus revueltas promovían—y el que ellos mismos experimentaban, á lo que daban en llamar *obstáculos tradicionales*. Olvidando de que los gobiernos constitucionales, según su propia doctrina, lo son de *mayoría*, y del otro principio que ensalzan, *el rey reina y no gobierna*; formulaban con desembarazo singularismo su pretensión de ser llamados al gobierno del país sin contar con mayoría en el Parlamento, y en virtud solamente de la voluntad caprichosa é inconstitucional del monarca.

Bien hubiera querido la reina que constitucionalmente, de una manera legal y tranquila ocuparan alguna vez el poder los monárquicos de opiniones más avanzadas, y ensayaran aquellas prudentes reformas que, sin alterar el orden ni promover penosos y trascendentes conflictos, pudieran ensayarse; pero en la ardiente lucha de los partidos, la inmutabilidad de las inconstitucionales concesiones hechas á los unos hubieran causado á los otros muy justo enojo, corriendo indudablemente el riesgo de no lograr un leal apoyo de parte de los mal dispuestos contra el trono y la dinastía, al paso que entibiaría el amor de los leales y se fomentaría cierto espíritu rebelde que se advirtió siempre en muchos flujidos amigos.

Hay que confesar, y sin duda alguna lo confesará la historia, que solamente á fuerza de habilidad—ó por un efecto del natural, complaciente y siempre bondadoso carácter de doña Isabel II—han ido eludiendo los obstáculos que á cada paso se levantaban. El espíritu conservador del país estaba de su parte, y le prestaba eficaz apoyo; pero la habilidad por un lado para conciliar y dar gusto en lo posible á moderados y unionistas no alcanzaba, por su propia calidad conciliatoria, á complacer á estos partidos, ni podía menos esa alternativa de escitar el odio de los revolucionarios.

El partido progresista, monárquico-constitucional y de orden en su primitivo organismo, iba entre tanto mudando de carácter por la influencia que sobre él ejerciera un hombre que se había hecho incompatible con el trono, tornándose democrata y verdaderamente revolucionario; y aquella masa de opinión, mas ó menos republicana y demagógica iba creciendo, organizándose y disponiéndose á temerarias empresas. Trataban los moderados, cuando mandaban, de resistir á este espíritu revolucionario, escitados y aun auxiliados por la fracción mas puramente monárquica, y aun por los carlistas; pero venían sin mucha tardanza los unionistas á permitirles irrazonable ensanche, por hacer alardes liberalescos, con la mira de prolongar así su dominación, siempre insegura.

¿Cómo, en circunstancias tan difíciles, podrían evitarse largo trecho los movimientos insurreccionales, sobre todo ocupando el trono una señora rodeada en gran parte de falsos y desleales amigos? El robusto brazo y el poderoso aliento de un varón, hubiera podido contener muy bien las exigencias esclavistas, inconvenientes y audaces de los partidos rivales, aunque hubiera tenido que asumir el poder dictatorial para imponerse á todos y salvar la patria; pero la debilidad bondadosa y tierna de una señora no encuentra otra cosa que encomendar alternativamente la defensa del país y del trono, ya seriamente amenazados, á los dos varones que mejores muestras habían dado de fortaleza; el uno ciegamente leal por caballería y por principios, al paso que eminente patriota, y el otro sereno y vigoroso para resistir cuando mandaba, defendiendo á un tiempo al trono en que tenía su poder apoyo, y la autoridad y dominación propias.

Pero llegó un día en que fueron ambos sacrificados por la Parca, funesto personaje que ha hecho en la obra revolucionaria muy principal papel, y faltó desde entonces al trono legítimo aquella defensa.

Muertos Narvay y O'Donnell la revolución había por fuerza de encontrar su obra mucho más llana y fácil. La deslealtad se veía con esto libre de los lazos y compromisos que la contenían; ya podían llevarse adelante sin riesgo las maquinaciones; uno de los partidos que más largo tiempo sostuvieron al trono, con menos provecho que ruina del país, quedaba sin freno ni obediencia, muerto ya su jefe; y su mayor, aunque no la más noble é ilustrada parte, se halló desde luego dispuesta á ponerse contra el trono legítimo, al servicio del primer usurpador que se presentara ó del aventurero q se lograra imponerse con mejor fortuna á aquel trono mismo.

No tardó mucho en encontrar lo que andaba buscando en un miembro de la misma real familia, cercano pariente de la reina que se trataba de destronar, disimulado, artero y locamente ambicioso; y desde aquel punto se puso con ahínco á la obra, empezando por coaligarse con los más radicales elementos revolucionarios. Por fortuna ese príncipe conspirador, desleal é ingrato, no es español; cabiéndonos la dicha, ya que por desgracia abundan tanto en el día los generales y hombres públicos, perjuros y traidores, que no haya habido en la familia de nuestros reyes quien arroje esa mancha sobre el manto de armiño de sus ascendientes.

Aquellas causas *predisponentes*, favorecidas luego por las *ocasionales* que de un modo sumario acabo de indicar, dieron por resultado el cataclismo que hemos presenciado, atónitos unos, y llenos de indignación otros.

Imposible parece que ni en su origen, ni en sus miras y tendencias, ni en su resultado, haya hombre de entendimiento sano y corazón recto, que disculpe la revolución de Setiembre, y pretenda hacerla servir de punto de partida para una restauración deshonrosa. La restauración que sobre ella se fundara, distaría mucho de ser una restauración *legítima*; sería *lo contrario de una restauración*; sería la abdicación del indisputable derecho al trono que el heredero de Fernando VII y de Isabel II tiene, y el reconocimiento expreso de los derechos que la revolución se arrogó.

Expuestas quedan, aunque de un modo sumario y sintético, las causas *predisponentes* y ocasionales del grave trastorno que obligó, pronto hará dos años, á la reina doña Isabel II á alejarse de la tierra de España, su patria querida y acaba de inclinarse al noble y generoso acto que ha debido presenciar la revolución avengonzada. Magnífica hazaña la de la deslealtad asociada al espíritu impio, demoleedor y demagógico de la revolución!

Ignoro el rumbo que tomarán las cosas por causa y á consecuencia de la abdicación de doña Isabel II en su augusto hijo el ya hoy rey legítimo de España Alfonso XII; pero no me oculta, por hallarse sujeta á reglas invariables y fijas, como deducidas de inmutables principios, la marcha que sus fieles partidarios deberán seguir, la línea de conducta que deberán propoñerse los verdaderamente monárquicos.

El derecho hereditario, fundado en nuestras leyes es el principal, sino el único respetable. Nunca puede reconocer el derecho de la revolución, mudable como el viento, sin otra base que el capricho febril y vertiginoso de eso que llaman *voluntad nacional*, cada día mudable y falseada de continuo por los que saben explotarla, aquellos que conocen la verdadera índole de la institución monárquica, y se hallen penetrados de su espíritu. Abdicación y reconocimiento del principio revolucionario de la soberanía nacional, envuelven un contrasentido, implican una el ríscima contradicción.

Por tanto, los que estén con la revolución; los que acepten el origen de la situación en que hoy nos hallamos; los que reconozcan y aprueben sus actos, son *revolucionarios*, no son *monárquicos*, pormás que se esfuerzen, que la revolución, no se funde en el principio de legitimidad tradicional, como no se funde el mercurio con los otros metales, costandotrabajo muy penoso lograr una insegura y muchas veces transitoria amalgama. La monarquía de la revolución dista mucho de ser legítima monarquía, y de producir sus bienes; de manera, que los reyes elevados y abatidos por ella, según su interés ó su capricho, mejor que reyes son una ficción ridícula, un juguete que destruyen, como niños mal criados, los que alcanzan á imponerse como jefes populares á las seducidas ó ignorantes turbas.

Con una sacrilega revolución que eleva al trono un monarca para escarnecer por aquel mismo hecho la monarquía, es imposible que transijamos los hombres de principios rectos y severos, que reconocemos á la religión y al trono como base fundamental de la organización política del país, sobre la cual inconvertible base, y en perfecta armonía con ella, ha de levantarse luego el edificio de las instituciones que hagan los tiempos necesarias.

Según los sucesos, podrá ser conveniente ó innecesaria la continuación de estas cartas, cuyo principal objeto es desenvolver un pensamiento de restauración. Aguardaré, por tanto, para proseguirlas á que se despeje la atmósfera política y se marque algo más el rumbo.

No es para nadie dudoso que en los momentos actuales tiene mucho de delicada y crítica la situación de los que hemos permanecido fieles á S. M. la reina madre. Yo no sé, mi querido director, como pensará usted sobre los graves asuntos de actualidad; pero le ruego permítame paso á la expresión de estas opiniones mías, siquiera deban importar poquísimas al mundo por la insignificancia de quien las emite. Defenderé siempre, á más de la religión santa de nuestros mayores, la monarquía; pero no soy de los que aciertan á conciliar el derecho tradicional y hereditario de nuestros monarcas con el origen electivo y popular de los que la revolución proclama en las calles ó saca de sus retóricas, penosamente elaborados en virtud de los procedimientos que todo el mundo conoce.

Después de rogar á V. la publicación de esta carta, que pudiera ser muy bien la última para contentamiento de sus suscritores, solo me falta rogarle otra vez más que acepte los más seguros testimonios de consideración y agradecimiento de su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

RAMÓN FRANCISCO DE ZALVE.

Madrid 1.º de Julio.

Un periódico revolucionario, olvidándose de aquella antigua indiferencia hacia todo lo que hacia relación á nuestro partido y á la causa de la legitimidad, olvidándose de aquella firme seguridad que abrigaban de que era imposible toda idea de restauración, porque el país en masa era revolucionario y estaba muy contento y satisfecho con la situación creada en Setiembre de 1868, muda ya de parecer, por lo visto, y ayer dedica un largo suelto á dar el grito de alerta á ese mismo país que creían tener en el puño, para que forme una fuerte muralla donde se estrellen todos los esfuerzos de la restauración, y hace una nueva edición de cuantas calumnias se han dicho y escrito por la falange revolucionaria.

Este síntoma es fatal para los setembristas, porque demuestra que aquella seguridad y aquellas alharacas eran pura comedia, y que el miedo les ha entrado en el cuerpo. Y tienen mucha razón; porque el país, los *hombres honrados* que no *medran con la farsa política*; los *hombres que no quieren ver nuevamente á su patria presa de las pandillas que la envilecen*, que la empujorean con sus *despilfarros*, revistiéndose de ánimo, leen la historia contemporánea, aprovecharán sus lecciones, y dándose las manos, formarán una fuerte muralla donde se estrellarán todas las locas é insensatas ambiciones de los políticos de nuevo cuño. Hemos empleado las mismas palabras del colega, porque á sus prohombres y á la situación por ellos creada, es á quien deben aplicarse.

Es inútil, pues, que dé el periódico á quien nos referimos, uno y cien gritos de alerta al país, porque este ya conoce á todos y está bien alerta, deseando que llegue el momento de librarse de la molesta carga de la revolución y que sus hombres vuelvan á la oscuridad de que nunca debieran haber salido: el país está harto ya de tanta farsa, de tanta pandilla, de tanta comedia, de tanto despilfarro y de tanta indignidad.

Dícese que el Sr. Figuerola intenta reprimir con mano fuerte el contrabando, para ver si con la subida de la renta de las aduanas halla los recursos que há menester para cubrir sus numerosas atenciones. A esto solo se nos ocurren tres observaciones:

1.º Que no damos mucho crédito á la noticia, porque es sabido que el ministro de la ex-Hacienda no sabe buscar recursos sino acudiendo á los empréstitos, á las incautaciones, y á la supresión del pago de pensiones y sueldos legítimamente adquiridos: cada maestrillo tiene su librito, y el Sr. Figuerola no conoce otro.

2.º Que, ya está sobrado ó faltar de recursos, su deber ha sido siempre reprimir con mano fuerte el contrabando, y que si no ha pensado hacerlo hasta ahora, no ha cumplido con su obligación; y

3.º Que si los recursos que haya de allegar tienen que venirle del aumento de las rentas públicas, puede esperar sentado, porque puede sucederle lo que á cierto labrador que sembró lino y dijo muy contento «ya tengo camisa», y el lino no llegó á salir.

¿A qué se apura el Sr. Figuerola, si para el tiempo que puede vivir en el gobierno le basta y sobra con el Banco de París?

No parece que tengan fundamento los rumores que en París han corrido de que el mariscal Bazaine vendría á España á sustituir á M. Mercier en el cargo de embajador de Francia cerca de este gobierno. M. Mercier ha recibido seguridades de su permanencia en Madrid después que se desistió de enviar como á embajador al vizconde de Lagueronniere.

Otra prueba de las simpatías que por todas partes vá alcanzando M. Antoine, nos suministra *La Igualdad* de ayer en las líneas que á continuación copiamos. Cuando concluya la campaña en que actualmente se halla empeñado, bien podrá algún amigo poeta, de los que tenga el duque, escribir una pieza de circunstancias, que se titule *Aprueba de sofiones*, ¡Pobre y asendereado duque!

El domingo tuvo lugar, según habíamos anunciado, la junta general de la Orden española humanitaria de la Santa Cruz y víctimas del Dos de Mayo de 1808, de la que algunos afrancesados querían hacer socio por sorpresa al duque de Montpensier.

Después de aprobadas las cuentas generales y reelegida la junta directiva anterior, al tratar de una cuestión incidental, cierto individuo aprovechó la ocasión para hablar de la entrada de Montpensier en la corporación; pero al oír el nombre de D. Antonio de Orleans se oyeron voces en son de protesta: «ese no es Orleans sino Borbon, es un francés, y aquí no caben más que españoles».

Tras estas voces, casi todos los concurrentes protestaron enérgicamente contra la admisión del duque francés; pero habiendo tenido la imprudencia cuatro ó seis individuos de defenderle se irritaron los ánimos y la exasperación llegó á su colmo, produciéndose un tumulto espantoso, que no tuvo tristes consecuencias, porque los afrancesados aplazaron á la estratagema de la fuga, para sustraerse á la justa indignación que con incomprensible audacia habían provocado.

Pretender que un francés entre á formar parte de una corporación como la de la Santa Cruz y víctimas del Dos de Mayo de 1808, es, en efecto, insultar á la memoria de las ilustres víctimas de nuestra independencia, y no es, por lo tanto, de extrañar que, herida en lo mas vivo la fibra de entusiasta españolismo de la inmensa mayoría de los concurrentes á la junta, manifestaran su indignación y su sorpresa, con toda la vehemencia propia de su acendrado patriotismo.

Ha sido, pues, Montpensier rechazado, y virtualmente arrojado de aquella benemérita asociación, como lo ha sido de otras muchas, y como lo será de todas aquellas en que sea presentado y en cuyos individuos no se haya estinguído el fuego sagrado de la patria y la memoria de nuestras glorias nacionales.

También es de creer que no cometerán la imprudencia de presentarse de nuevo en las juntas de dicha asociación los pocos y mal aconsejados partidarios del duque francés, que promovieron el tumulto y del cual salieron mejor librados de lo que racionalmente podía esperarse.

Díce un colega:

«Parece que algunos diputados piensan hacer presente á la comisión permanente del Congreso la necesidad de poner un correctivo al abuso que se comete usando de la franquicia concedida á los representantes del país para la correspondencia.

Se ha enseñado una circular dirigida á los electores por el candidato venido en la circunscripción de Alcalá, Sr. Zurita. El sobre lleva el sello del Congreso.

Y por cierto que la circular es espresiva: léase con atención el siguiente párrafo:

«Verificado el escrutinio general de la feneocida elección, el resultado no ha podido serme más satisfactorio, atendidos los medios de que se han valido mis dos adversarios para procurarse el triunfo, medios que no creo lícito revelar de una manera pública, porque algunos de ellos son bastante conocidos, y porque, identificado con la situación, no me parece oportuno contribuir al descrédito de la misma, revelando los que hayan quedado ocultos».

Habiéndose leído en alta voz, uno de los oyentes exclamó al terminar:

—¡Un revolucionario fiscal de la revolución!

Amigo, no hay peor cuña que la de la misma madera.

Desearíamos que la prensa ministerial nos dijese algo, si lo sabe, de lo que haya ocurrido en Granada con algunos oficiales del batallón cazadores de Barbastro, porque han llegado á nuestras noticias detalles que no creemos y que no consideramos conveniente revelar. Quizá el jefe de estado mayor de aquel distrito podría aclarar lo que haya en el asunto.

A un republicano, que no es lerdo, y que debe conocer á sus antiguos amigos y coaligados en Setiembre, le hemos oído decir que ahora que el Sr. Figuerola se va á hacer cargo del departamento de Gracia y Justicia, pudiera y debiera, con perfecto conocimiento de causa, hacer por su propia mano completa justicia en la persona del ministro de Hacienda.

Hacemos nuestros los siguientes párrafos de nuestro apreciable colega *El Tiempo*:

«En el discurso del Sr. Lopez Serrano, que ayer publicamos, hay un párrafo que no se pronunció en la junta general del partido, en el que se dirigen algunas durísimas frases á determinado personaje que sin que sepamos quién sea, no puede menos de ser alguuno de nuestros amigos políticos.

Complenos hoy rechazar semejantes frases, y decir que ninguno de los hombres importantes del partido conservador está en el caso de ser de esta suerte maltratado».

Debemos advertir que la parte de detalles que publicamos ayer referentes al nombramiento de

la junta directiva del Círculo conservador, la tomamos de nuestro apreciable colega *El Tiempo*, la cual se remitió a la imprenta sin previa lectura por tratarse de un asunto que no parecía admitir adiciones o sustracciones.

El mismo original que sirvió a *El Tiempo* para tomar dichos detalles, estuvo también en nuestro poder algunos momentos, en la inteligencia de que *El Eco de España* se publicaría el jueves, pero no publicándose nuestro diario ese día, remitimos el citado original oportunamente a *El Tiempo* a fin de que lo pudiese insertar en su edición de la tarde como al se verificó.

Con que se dice que pronto vamos a tener un rey alemán? ¿qué dicen eso los que real y verdaderamente no lo quieren ni alemán ni de ningún otro país?

En nuestro primer artículo de fondo, nos ocupamos de este asunto.

Por el distrito de Motril parece que se presentan candidatos para sustituir al difunto Sr. Villalobos, los señores Alcalá Zamora, García Cabrer, Mantilla, Cuevas y algún otro, que según *El Imparcial*, es el duque de Montpensier.

La comisión de información parlamentaria sobre sociedades de crédito, en su reunión de hoy, ha nombrado presidente en reemplazo del difunto Sr. Villalobos, a D. Gabriel Rodríguez, y vicepresidente en lugar de éste al Sr. Pi y Margall. La subcomisión de ferro-carriles ha dado la presidencia al Sr. Pi, y además, por ausencia de los diputados que hacían de secretarios, han habilitado a los Sres. Bañón y Pico Domínguez.

La comisión permanente de Cortés no se reunirá precisamente todos los jueves, sino cuando haya asuntos de que ocuparse por citación del presidente ó a petición de alguno de sus individuos.

El ministro de Ultramar parece que se ha puesto de acuerdo con el de Hacienda para que en el arreglo que, con motivo de la refundición de la sala tercera de Indias está practicándose, no quede cesante ninguno de los funcionarios que hoy sirven en la misma.

Según tenemos entendido, el almirantazgo se ocupa en estos momentos de la redacción de unas ordenanzas para el régimen militar y económico de los arsenales.

Parece que el diputado de la minoría republicana Sr. Figueras, gestiona activamente con varios amigos políticos para conseguir que la próxima asamblea federal se celebre en Valencia, según dice un periódico local.

Dice *La Correspondencia de España*: «En atención a lo rigoroso de la estación y la necesidad de que los quintos que están ingresando adquieran instrucción, parece se ha dispuesto por el capitán general de este distrito, que cesen temporalmente las revistas en gran parada los domingos y las listas de presente que venían teniendo lugar los jueves de cada semana.»

Nosotros por más que hemos tenido la curiosidad de recorrer la sección de observaciones meteorológicas que publica la *Gaceta*, no hemos notado diferencia de temperatura entre el día en que se dió la orden para que tuviesen lugar estas revistas, (la primera de las cuales se verificó el domingo pasado), y la temperatura de hoy.

Donde suponemos nosotros que la temperatura se eleva, es en las regiones del poder.

Se dice que el general Prim piensa suspender su viaje a Vichy, porque se asegura que ahora trabaja de veras en busca de rey. A este mismo propósito circula la noticia de que el Sr. Ruiz Zorrilla desea que se convoquen las Cortes para el 15 del corriente para proclamar inmediatamente por rey al que elijan las Cortes. Hemos dicho elegir y hemos cometido un gran error. Estas Cortes no están llamadas a elegir rey, ni a aceptar o rechazar, (la primera de las cuales se verificó el domingo pasado), y la temperatura de hoy.

Anoche, y con motivo, según se asegura, de algunas espansiones de los carlistas, hubo gran alarma en la Corredera baja de San Pablo, donde se halla el casino carlista.

Parece que un grupo de socios del mismo, sacó al balcón un retrato de D. Carlos de Borbón, y entre los acordes de la música preparada al efecto, se entreteño en victorear a su sabor el nuevo pretendiente.

La gente que discurre por aquel barrio fué reuniéndose en dicha calle, y al poco tiempo los grupos se hicieron numerosos, presentándose en una actitud amenazadora para el cónulo. Así debieron comprenderlo los socios cuando creyeron conveniente pedir auxilio a la autoridad.

A las altas horas de la noche que escribimos estas líneas, la Corredera se encuentra llena de agentes de orden público y algunos que otra pareja de guardia civil de caballería ocupa las avenidas de la calle de la Puebla.

Los balcones del casino, así como la puerta, que está custodiada por los agentes de la autoridad se hallan cerrados.

La justicia distributiva de la revolución es siempre la misma. A los hombres de méritos y de servicios la cesantía, a D. Rafael Contreras, que en el Setiembre revolucionario era un simple abogado sin haber ejercido su profesión, se le acaba de nombrar magistrado de la audiencia de Zaragoza.

Proporción geométrica:—¿Si en veinte meses ha llegado a magistrado, cuántos necesitará para ser presidente del tribunal Supremo de Justicia? Díez.

Es probable que el domingo se celebre un importante consejo de ministros, en la Granja, bajo la presidencia del regente.

De todos modos es casi seguro que mañana habrá consejo en la presidencia, y se da gran importancia a este consejo a que asistirá el presidente de las Cortes.

Suponemos que en estos consejos se tratará de la cuestión de monarca, que parece estar a la orden del día como lo estaba hace un año.

Esta circunstancia hace perder mucho de la gravedad que se atribuye a ambos consejos de ministros.

REVISTA DE LA PRENSA.

Nuestro estimado colega *El Comercio de Cádiz*, juzga el último acto de la reina, y hace la historia de su reinado de la manera que podrán ver nuestros lectores en el siguiente artículo:

«El reinado de doña Isabel II pertenece ya a la historia. Para los partidos revolucionarios concluyó el 29 de Setiembre de 1868. Para nosotros ha concluido el 25 de Junio de 1870.

No contando más que el tiempo transcurrido desde que la augusta señora fué declarada mayor de edad, la reina ha ocupado más de veintiseis años el trono de sus mayores.

Tenemos el noble orgullo de no haber faltado un solo día, como escritores públicos, a nuestros sentimientos y a nuestros deberes de lealtad. En el poder como en la oposición, en los días de prosperidad y bonanza, como en este último período de desventuras y desdichas, la reina fué siempre para nosotros la personificación augusta, la representación legítima de la más alta de nuestras instituciones, de la institución veneranda que simboliza todas las glorias de nuestra patria y todos los honores y timbres que ostenta el nombre español de la historia.

No somos, no, de los que han vuelto indignamente la espalda a sus más solemnes compromisos y a sus más sagrados deberes, arrojando lejos de sí la mano bienhechora de que tantas veces recibimos tanto género de honores y de mercedes. Nada hemos debido, absolutamente nada, al reinado de doña Isabel II; pero la reina, como reina, tenía derecho a los homenajes de fidelidad de sus súbditos, y nuestros homenajes, humildes sin duda porque eran nuestros, no la faltaron jamás, ni aun en los momentos en que era un crimen de lesa revolución la consecuencia en el deber y en la lealtad.

Hoy que en la esfera del derecho doña Isabel II ha dejado de ser nuestra reina, bien podemos apelar a la historia, en la confianza de que ella justificará con su fallo la conducta de los que nunca quisimos confundirnos en el número de los ingratos, de los desleales y los perjuros.

La historia reserva, sin duda, páginas honrosas para conmemorar los hechos de ese reinado relativamente glorioso, en que España, sin renegar de la fe de nuestros padres, reconquistó los fueros y los derechos que en el siglo XIX no pueden negarse a ningún pueblo civilizado, y mejoró sus condiciones de bien estar, y arregló su hacienda, y restableció su crédito y vió cruzado su territorio por numerosas líneas de caminos de hierro, y sacó su marina de la postulación lamentable en que había caído, y llevó sus armas de mar y tierra a países extraños, y reverdeció sus antiguos laureles con hazañas guerreras como la de Tetuan y la del Callao.

La historia citará, con respeto—¿quién lo duda?—la memoria de una reina eminentemente española, cuyo corazón latió siempre con entusiasmo ante la idea del engrandecimiento de su patria; de una reina magnánima y generosa que ardió siempre en deseos de perdonar a sus enemigos, que nunca gozaba tanto como cuando socorría una necesidad, ó aliviaba un infortunio, ó salvaba la vida de un desgraciado, y que al salir de España, víctima de la ingratitude y la perfidia de los que creía sus leales servidores, después de haber reinado veinte y seis años y de haber podido atesorar una fortuna fabulosa, ha tenido y tiene que vivir modestísimamente, porque todas sus riquezas consistían en un capital menor que el de muchos de sus súbditos.

La historia dirá también que si en el reinado de Isabel II se han cometido faltas, y ha habido abusos, y ha cundido la discordia, y se ha derramado en fratricidas luchas sangre española por manos españolas, la responsabilidad de todo esto no era de la reina, que llamaba alternativamente a su lado a los hombres más distinguidos del país, sin faltarle en un solo paréntesis, sin excluir más que los que a sí propios se excluían por la índole de sus principios anti-católicos y anti-monárquicos, sino de los que, ya en el gobierno, ya en la oposición, anteponían insensatamente sus intereses y sus pasiones, a la paz, a la tranquilidad, al bienestar de la patria común.

La historia dirá, en fin, que la decadencia de España empezó cuando asomaron en el horizonte político las primeras llamaradas de la revolución que por desgracia nuestra triunfó al cabo, y dirá, que se pronunció rápidamente y fué rápidamente produciendo el empobrecimiento y la ruina del país desde que la reina tuvo que abandonar el suelo español, desde que la revolución misma cometió la gran falta de dejar vacío el trono de San Fernando.

Es un hecho, empero, que el reinado de doña Isabel II ha concluido y que han concluido, por tanto, nuestros deberes de súbditos respecto a la egregia señora que durante tantos años ha regido los destinos de esta antigua monarquía. Ningún interés personal ni de partido, ningún cálculo político ha podido, pues, dictar las palabras que consagramos a la que ha sido nuestra reina. De ella nada tienen que esperar ya sus partidarios: nada tienen que temer tampoco sus enemigos. Nuestras palabras son meramente un homenaje de justicia y un tributo de respeto que ofrecemos leal y desinteresadamente a la que espía hoy en tierra extranjera las faltas en mucha parte irreparables de los que aúdan ó torpemente comprometieron su trono y envolvieron al país en los horrores de la revolución y de la anarquía.

Por lo demás, el derecho monárquico vive como antes: no ha concluido con el reinado de la augusta señora que lo ha personificado hasta ahora. Somos testigos en este momento de un gran acto de abnegación y patriotismo. La reina no quiere que en su nombre y por su causa se derrame una gota de sangre en España. La reina, pues, baja dignamente del trono de sus antepasados. Acatemos su resolución magnánima y contestémosle a ella con el grito de los leales:—¡Viva el rey!

La *Revolución*, periódico, ve que la *Setembrina* se mueve a paso de carga, y no dándose cuenta de las causas que producen este efecto natural y preciso, propone como medida suprema de salvación, que se dejen cesantes hasta los escribientes de las oficinas.

Oigamos unos cuantos párrafos de nuestro colega:

«Nosotros no tenemos a las conspiraciones carlistas, alfonasinas ni montpensieristas, no, porque todos son impotentes ante las huestes liberales; lo que tenemos, lo que nos desvela y hace que no nos echemos con tranquilidad en el lecho, no es otra cosa que la falta de entusiasmo liberal que se va notando en el país, debida sin duda alguna a la marcha descaída del gobierno en todo lo que hace referencia al personal, y si pronto nuestros hombres no cambian de conducta en esta parte, pronto la situación actual no tendrá más amigos que aquellos pocos pseudo-liberales

que cobren del presupuesto, y el indiferentismo más completo se apoderará del país y su consecuencia inmediata será la muerte de la revolución.

Concluiremos por hoy aconsejando al gobierno que no se muestre tan indiferente en la cuestión de personas, que hasta el más inofensivo escribiente, sino es afecto a la situación puede servir de coloso a los planes de nuestros enemigos. Es preciso que tengan presente las épocas en que la reacción ha sustituido en el mando al partido liberal, que ni aun porteros dejaron; todo el personal, absolutamente todo, fué sustituido por agentes reaccionarios y no faltó quien pidiera, en el ministerio de Estado, agua y esponja para lavar los sillones donde se habían sentado los picares liberales, y sin embargo, este sujeto sigue hoy empleado.

No, se crea que nuestro consejo tiene otro móvil que el de afianzar la libertad sobre bases sólidas y hacer cada más imposible la restauración de las ramas de los Borbones; pues repetimos que no pretendemos más que ejercer nuestra facultad, ni nuestros redactores se proponen asaltar el presupuesto; tal vez es el único periódico liberal de cuya redacción no ha salido un empleado, podrán decir muchos eso? Creemos que ni uno, sobre todo que cuente con tanta vida periodística como la nuestra.

Creemos llegado el momento de decir las verdades, y *La Revolución* las dirá, pese a quien pese, antes que ser envueltos en la red reaccionaria sacaremos a plaza los nombres de aquellos que con conciencia ó sin ella contribuyeron a tenerla. Sálvense los principios aun cuando tengan que perecer las personas.

La desoladora situación en que *La Revolución* se encuentra nos mueve a compasión, y vamos a darle la clave de las horribles conspiraciones militares y civiles que denuncia en los párrafos de su artículo, anteriores a los que hemos copiado.

Se conspira indudablemente contra la revolución y sus hombres, y señalamos como autores de tan nefando crimen a diez y seis millones y un buen pico de españoles ayudados del instinto de conservación, del sentido común y de la vergüenza que les inspira la situación de España.

La Revolución no ha visto esto, porque sus redactores tienen sin duda telarañas en los ojos; pero ya lo saben y es menester que inmediatamente propongan al gobierno medidas radicales para evitar tan pequeña cosa como la que se le viene encima.

Hablando *La Política* del nuevo candidato que se cuenta ha encontrado el gobierno, escribe los siguientes párrafos:

«La noticia ha nacido, naturalmente, del seno de los amigos del gobierno, que se han quedado en Madrid, por lo que se ve, con el propósito, bien concebido sin duda, de no dejar dormir la política. El candidato no es desconocido; se llama... pero, francamente, no queremos ni debemos ser nosotros los primeros en arrojar de nuevo este nombre respetable a las impaciencias de la curiosidad general, mientras la noticia no tenga ciertos solemnes géneros de confirmación. Solo diremos, pues, y esto debe bastarnos por hoy, que se trata nuevamente de un príncipe extranjero.

Parece a primera vista que esto no es decir nada; pero reflexionando un poco, muy poco, sobre el estado esencial de la cosa pública, comprendese fácilmente que es decir bastante, y aun mucho, y aun demasiado; porque, en efecto, el resollar ahora la revolución, como vulgarmente se dice, por el lado de otra candidatura extranjera, es resollar por la más viva, por la más sensible, por la más grave de las heridas que cuenta en su seno la revolución impotente. Green, por ventura, los diplomáticos servidores de la revolución, que todavía trabajan por los rincones de Europa, que las megillas de la patria están hechas a prueba de rubores?

Tiene razón *La Política*: el rubor de esta nación activa y noble le sale a la cara, cuando hay quien pretende imponerle un príncipe extranjero para ceñir la corona de San Fernando; pero ese rubor sube de punto cuando se halla con gente tan desatentada que sueña con hacer rey de España al nieto de Felipe Igualdad, el que a su calidad de extranjero reúne las nobles cualidades de ingrato y desleal.

SECCION DE NOTICIAS.

Sumario de las materias y grabados que contiene el núm. 24 de *La Moda elegante ilustrada*:

La carta de amor.—Bolsa para labores de frivolidad.—Dos abrazadores de cortina.—Cubre-pies pespunteado con orlas de encaje inglés.—Estuche para peine de bolsillo.—Confortante de jardín para niña de seis a ocho años.—Trajes de gimnasia para niños de seis a doce años.—Acercio suspendido.—Cofín redondo.—Sombrialla de jardín.—Cuello para corpiño abierto.—Capelina de verano (punto de aguja).—Capelina con banda (punto de aguja y crochet).—Sombreros de paja para niños de cuatro a catorce años.—Salto de caballo.

Explicación de los grabados.—Secretos del hogar doméstico, por doña Faustina Sáenz de Melgar.—La carta de amor.—Flores del pensamiento, por Fernando de Antón.—Revista de modas.—Explicación del figurín iluminado.—Correspondencia.—Solución al jeroglífico del núm. 21.—Anuncios.

El núm. 8 de la *Revista del Catastro* que se publicó anteayer, contiene las siguientes materias: Necrología: D. Raimundo Dueso y Layaneta.—Levantamiento de los detalles parcelarios en los planos catastrales, por D. A. de Motta.—Estudio sobre la conservación del catastro (continuación), por don M. M. de Arceola.—Un voto de gracias, por D. V. Muzas.—Súeltos y noticias.

Los señores jefes y oficiales en comisiones activas del servicio, pasarán la revista de comisario del próximo mes de Julio, los días 4 y 5 de diez a cuatro de la tarde, ante el comisario de guerra de segunda clase D. José Fernández Costa.

Las mismas clases ó individuos de tropa, transeúntes y con licencia temporal, la pasarán el día 5 en las mismas horas, ante el comisario de guerra de segunda clase D. Luis Rojas. Con este fin presenta sus justificantes en la secretaría del gobierno militar de doce a dos de la tarde, por esta orden: el día primero los señores coroneles y tenientes coroneles; el dos, comandantes y capitanes, y el cuatro, subalternos ó individuos de tropa, cuyas clases presentarán a la vez los documentos que legalicen su residencia en esta capital. Los señores jefes y oficiales en situación de reemplazo la pasarán los días dos y cuatro en las horas marcadas ante el mismo comisario. Las clases asimiladas la pasarán en iguales días.

Los comisarios de guerra D. José Villamil y don Luis Rojas, tienen su despacho en la intendencia del distrito, calle del Factor, núm. 12.

Hace pocos días se han inaugurado en el establecimiento balneario de Trillo unas duchas de gran

presión, propias para el tratamiento de muchas enfermedades; además el director y los dueños han logrado dotar aquellos establecimientos de todos los aparatos é instrumentos balneo-terápicos que prescribe la ciencia, los cuales se están usando ya con gran eficacia y resultados prácticos.

Entre los banistas figuran en la actualidad, el ex ministro Sr. Alonso Martínez con sus hijos, el brigadier del Río, los Sres. Díaz Argüelles, Bascones, Llanas, Esquivel, Orbanjea, Oliver y otros muchos. El be lo sexo se encuentra también numerosa y dignamente representado por las señoras de Rivero, Izquierdo, Ruiz Tagle, Castelló, Bustos, marquesa de los Llanos y otras.

Hemos recibido un ejemplar del *Indicador de los caminos de hierro de España*, Portugal y Mediodía de Francia, correspondiente al presente mes, el cual contiene, además de todos los cuadros de servicio, un mapa de ferro-carriles y multitud de anuncios. Se vende en la administración, calle de la Cabeza, 36, bajo, y en las principales librerías. Se publica cada mes, y lleva once años de publicación.

La empresa del teatro de la Zarzuela está formando el coro para la próxima temporada, y al efecto avisa a los señores que quieren pertenecer al mismo que pueden pasar por el teatro de doce a tres de la tarde para enterarse de las condiciones del ingreso.

Ha llegado a Madrid la distinguida prima doña señora Colonna, que en la próxima semana dará un concierto en el Conservatorio. En este concierto toman parte varios reputados artistas de esta capital, entre ellos los Sres. Casella, Zabala y Pérez y un pianista americano, D. Leopoldo Sucré, que por primera vez se presentará ante el público madrileño.

La sociedad el Veloz-club de Madrid ha remitido al gobierno para su aprobación un ejemplar de sus estatutos y reglamento.

Los médicos del cuerpo de Beneficencia municipal de Madrid asistieron anteayer a domicilio a 1.328 enfermos, y dieron de alta a 104.

En las casas de socorro fueron auxiliados 49 accidentados.

Hoy tomará posesión el nuevo regente de la audiencia de este territorio D. Alejandro Groizard y Gomez de la Serna, y el presidente de la sala cuarta de la misma D. José Jimenez Mascarós.

Ha sido nombrado capellan presidente de almohadas del Monte de Piedad y secretario de dicho establecimiento y caja de Ahorros, D. José María Moreno.

La plantilla de oficiales de esta dependencia según el nuevo arreglo que acaba de llevarse a cabo, es la siguiente:

Con 3.000 pesetas, D. Andrés Ferren, D. Juan Ruiz Salazar, D. Angel Armentia y D. Fernando Perez. Con 2.500, D. Ignacio Ordóñez, D. Isidoro Compete, D. Isidoro Cabezas, D. Joaquín Hidalgo, D. Rogelio García, D. Esteban Casas, D. Miguel Abarca, don Pedro Alvarez y D. Bernardino Sevillano. Con 2.000, D. Eugenio Mantilla, D. José Escobar, D. Tomás Lecina, D. Enrique Bermejo, D. Luis Compto, D. Ricardo Vega, D. Ricardo Garay, D. Pascual Gascon, D. Manuel Cortero, D. Luis Guardia, D. Ildefonso Pulido, D. Máximo Gallego, D. Alejandro Francés y D. Vicente Barba.

Y con 1.500 pesetas, D. José Roda, D. Gerónimo Pabon, D. Clemente Ramos y D. Francisco García Perez.

Se ha concedido el empleo de tenientes por haber concluido con aprovechamiento sus estudios, a los alféreses alumnos de la academia de Estado mayor del ejército D. Urbano Mas y Abad, D. Arturo Echevarría, D. José García, D. José Lopez, D. Pedro de la Brena, D. José García Aldave, D. Julian Ortega y don José Olagüel.

El Sr. D. Isidro Autran, juez de primera instancia del distrito del Hospital de esta capital, ha sido nombrado teniente fiscal de la audiencia de este territorio.

Anteayer quedó ultimado el arreglo del cuerpo de higiene de esta capital, que empieza a regir desde hoy, con motivo del cual ha sido nombrado jefe de la sección el antiguo é inteligente oficial de la misma don José Rodríguez Vivasaur. El personal de vigilantes se ha aumentado a ocho y los médicos han quedado reducidos a diez, suprimiéndose con este motivo las plazas que servían los profesores D. Joaquín Llopis, D. Salvador Osuna y D. Homobono Pelaez.

La comisión encargada de recaudar los fondos necesarios para terminar las obras del templo católico que se está construyendo en el barrio de Salamanca, ha logrado organizar una nueva función, cuyos productos se destinarán al expresado objeto y que se verificará el lunes próximo en el teatro del paseo de Recoletos.

El espectáculo lo constituirán: un concierto vocal é instrumental, en que tomarán partes varias señoras muy conocidas en los círculos de la buena sociedad madrileña y algunos profesores distinguidos, y una pieza en un acto, cuyo desempeño estará cargo de doña Teodora Lamadrill y D. Joaquín Arjona.

Ayer 1.º de Julio apareció la *Gaceta de Madrid* en una nueva forma. También empezó a publicar suplementos conteniendo los boletines de ventas nacionales de todas las provincias.

Se ha dispuesto que vuelva a ingresar en la escala de reserva el teniente de navío D. Fermín Ortega, conde de Saucedilla, vice-cónsul que ha sido en Gibraltar.

A consecuencia del arreglo verificado en el personal del resguardo especial de rentas estancadas, quedan suprimidas 25 plazas de comandantes de dicho cuerpo, dotadas anteriormente: dos con 1.600 escudos cada una; seis con 1.200; seis con 1.000 y once con 800, resultando por lo tanto con esta supresión una economía de 25.200 escudos.

En la casa de socorro de la plazuela del Progreso hacen falta hilas y trapos para la curación de heridos, y lo participamos al vecindario para que contribuya, como lo hace siempre.

Se ha concedido licencia para los baños de Panticosa al teniente general D. Felipe Rivero, presidente del Consejo supremo de la Guerra.

El regimiento de coraceros acantonado en Alcalá ha hecho pruebas del nuevo armamento dado a la infantería, resultando que los proyectiles no taladraban las corazas del expresado cuerpo, construidas como todas las de nuestra caballería en las fábricas de Trubia. Las pruebas se han hecho a cuarenta metros de

distancia, y las corazas no han sufrido nada. Las corazas francesas, adquiridas para hacer las mismas pruebas quedaron abolladas, pero sin ser atravesadas.

Dentro de pocos días saldrá para París e Italia, el Sr. Robles, empresario del teatro nacional de la Opera, con objeto de contratar algunos artistas de *primo cartel* para la próxima temporada teatral.

Dícese que cuenta ya con la Sra. Ferni y el aplaudido Tamberlick.

Han sido nombrados comandantes de marina de Algeciras, el capitán de navío D. Francisco Moreno, y de San Lucar y Mahón los capitanes de fragata D. Francisco García Quesada y D. Juan Cardona.

Se ha dispuesto que las prevenciones de los distritos del Centro, Hospicio, Inclán y Hospital, se trasladen respectivamente a los edificios de la Deuda, Hospicio, fábrica de cigarrillos y Hospital general, en cuyos puntos darán la guardia los individuos de orden público que relevarán de este servicio a la fuerza del ejército, que cubre hoy este servicio.

El Banco de París va a crear en Madrid un establecimiento de crédito.

A mediados del corriente mes se espera en la adriática embajada de China.

SECCION DE PROVINCIAS.

(De nuestro corresponsal.)

Sr. Director de *El Eco de España*.

Cuevas de Vera, 29 de Junio de 1870.

Muy señor mío y distinguido amigo: He leído en el ilustrado periódico que V. tan dignamente dirige, un comunicado de Huelva en el que se da cuenta de la inauguración del casino moderado en aquella capital, ejemplo que debe seguirse en todos los grandes centros de población haciendo ver con ello, que nuestro partido no se halla exánime como nuestros adversarios suponen, sino que tiene vida y próspero porvenir, siendo el que ha de traer la felicidad a este desgraciado país después de tantas borrascas como viene sufriendo.

En vista del espíritu que reina en las poblaciones tengo el convencimiento de que bastarán pocas excitaciones para que nuestro partido se coloque en el terreno que debe y puede colocarse por las buenas doctrinas que viene sustentando, pues fácilmente se formarían en las capitales, centros directivos que extenderían su influencia por todas partes, y con los que podrían entenderse los que habitamos en los pueblos.

Con este motivo se repite de V. afectísimo amigo y S. S. que besa su mano.

Las desagradables ocurrencias de Barcelona a que se refería la carta de nuestro corresponsal inserta en *El Eco* del miércoles, parece que toman mayores proporciones habiendo dado lugar a la publicación del siguiente bando del gobernador de la provincia: GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

«BARCELONENSES: Los enemigos de nuestras libertades y de nuestra prosperidad, circulan noticias alarmantes, utilizando toda clase de medios, é instigando a las masas para producir rivalidades y odios entre el pueblo y las diferentes armas del ejército. UNICO FINDE SUS ASPIRACIONES, se proponen alarmar al vecindario y que el orden público no se conserve. Vuestro gobernador civil, que vela por el más exacto cumplimiento de la ley; que os garantiza el más amplio ejercicio de vuestros derechos; que conoce vuestras aspiraciones, y no desea más que el porvenir de la provincia a su cargo confiada, y la tranquilidad del vecino honrado, después de consignar se halla dispuesto a reprimir y castigar, sin consideración alguna, todo acto ó manifestación que tienda a producir alteración en el orden público, ha creído oportuno, a los fines indicados, disponer lo siguiente: «Los expendedores de periódicos ó impresos, solo podrán regstrar el nombre ó título con que se conozcan; quedando expresamente prohibido a los mismos, publicar las noticias ó conceptos que aquellas comprendan.»

Los dependientes de mi autoridad y demás agentes de orden público, quedan encargados de la puntual observancia de este bando, deteniendo en el momento a los contraventores, y a los que con sus actos ó manifestaciones puedan producir la alteración del orden público.

Barcelona 27 de Junio de 1870.—El gobernador, Juan Antonio Corcuera.

—He aquí en los términos en que relata los hechos que han motivado la disposición del gobernador el *Diario de Barcelona* del 27, en su edición de la tarde: «Para determinados barrios de Barcelona ayer fué un día de alarma y zozobra, pues se repitieron diferentes veces las corridas del sábado y por el mismo motivo; no obstante, la cosa no tomó un carácter alarmante y de todo punto lamentable hasta la noche, como se verá por la relación de las ocurrencias que tomamos de nuestro colega *El Independiente*. Dice así:

«Ayer por la mañana hubo corridas en la Rambla, a consecuencia, según se nos ha dicho, de la actitud de un sargento del batallón monárquico voluntario de Capdevila, que al gritar algunos chiquillos, se vieron amenazados con el sable que llevaba. Lo que nosotros podemos asegurar, porque lo presenciamos, es que el indicado sargento con algunos centenares de muchachos y algunos más grandecitos, entró en la calle del Conde del Asalto. Pocos momentos después, la multitud volvia corriendo apresuradamente, tras de la cual iban en actitud hostil varios oficiales de dicho cuerpo. Sin embargo, nos apresuramos a consignar que no hubo que lamentar desgracia alguna, si bien los sustos estuvieron a la orden del día.

A las cuatro de la tarde, en un gran grupo que había a la entrada de la calle del Hospital, se dejaron oír algunas frases que no fueron del agrado de un individuo que, aunque vestido de paisano, resultó ser voluntario franco de Cataluña, según confesión propia, el cual, cogiendo a un joven, se lo llevó por la Riera del Pino. Al llegar a la plaza del Beato Oriol, el joven, repuesto del asombro, hubo de preguntar dónde iba y con qué derecho le obligaba a seguir. A cuya pregunta contestó el individuo aprehensor que él era voluntario, y que habiendo dicho mal de aquel cuerpo, le llevaba al cuartel. Y tras este recibió el joven un tremendo bofetón y le dejó en libertad, gracias a la imponente actitud de los transeúntes.

En la Rambla y frente a la Puerta ferriss, hubo otro escándalo promovido por algunos francos, a pretexto de que se vendía el periódico satírico *La Pantoja* con algunos sueltos que ellos creían ofensivos, y que rian corregirlos por su propia mano.

La efervescencia que da pie a serios conflictos, que todos, y nosotros los primeros, deploramos. Sería de desear que los individuos de aquel cuerpo, escasos por fortuna, que se crean ofendidos, recurran a las autoridades legalmente constituidas en demanda de ellas, ya que nunca pueden aprobarse semejantes medios en un país que presume de civilizado y

que tiene una mediana libertad consignada en su Código fundamental.

Otros detalles referiríamos sobre este particular, si no temiéramos que se creyese por algunos que abrigamos animosidad contra este cuerpo.

Ultima hora.—Embargados por la emoción, tomamos la pluma para hacer una pálida reseña de los graves acontecimientos que tuvieron lugar en la noche de ayer. Ya habrán visto nuestros lectores lo que acerca de ellos decimos en otro lugar de este número. Bastanos ahora añadir nuevos excesos lamentables en extremo bajo todos los puntos de vista.

La efervescencia que reinaba en las primeras horas de la tarde fué aumentando. La intemperancia de los unos, la animadversión de los otros subió de punto. Por último, un numeroso grupo de francos de Tarragona, arremetió contra los que acerbaban a pasar por la Puerta Ferrisa y Rambla de las Flores y de Estudios. Iban la mayor parte de ellos con bayonetas, otros con puñales. Hubo alguna lucha, se exaltaron los ánimos, y fué el resultado cuatro heridos, algunos de ellos de gravedad y un voluntario herido en la cabeza de una bala de revólver.

—Sobre el mismo asunto, dice *El Telegrama* de la misma fecha:

«Las reyertas entre paisanos y los individuos del cuerpo de francos de Cataluña tomaron ayer un carácter mas grave que en los días anteriores. Después de haberse reproducido varias escenas durante todo el día, poco antes de oscurecer, de las palabras se pasaron a los hechos, y en la Rambla de Canalejas fueron heridos con arma blanca varios paisanos, uno de ellos de tanta gravedad, que al llegar al Hospital ofrecía pocas esperanzas de vida, por la hemorragia que había sufrido. Oficialmente se tiene noticia de dos heridos. Con este motivo el gobernador ha publicado el bando que insertamos en el lugar correspondiente de este número. De todos modos es de desear que no se reproduzcan estas escenas que desdican de una ciudad culta y populosa como la nuestra.»

—La *Convicción* se expresa en estos términos: «Ayer fué día de sensaciones fuertes, si hemos de juzgar por el rostro y palabras de un público no escaso, por los sustos que hubo y carreras que mediaron.

Se dió en la Rambla un curioso y largo espectáculo, raras veces visto, y sentiríamos ser repitiera, por cuanto son escenas que desdican alante de un pueblo culto, y cuya repetición pudiera dar lugar a graves y numerosas desgracias, desgracias que mas de una vez temimos ayer.

De cuestiones aun más insignificantes han salido no pocas veces grandes catástrofes, catástrofes que el interés de las autoridades solamente puede estar en evitarlas, y es además esta su obligación.

Dado lo que pasó, y como pasó, no queremos inculpar a unos porque sea disculpar a otros; y si bien tan deplorables sucesos se prestan a muy serios comentarios, preferimos omitirlos, máxime cuando dada la situación de los ánimos, tampoco es ocasión propicia para hacerlos.

No diremos a los voluntarios de la libertad que tengan cordura, y sobre todo paciencia, ya que no es de nuestra incumbencia el dirigirles la palabra; pero si recomendamos muy mucho al paisano que se abstenga de todo calificativo, cosa que a nada bueno conduce; y de toda demostración hostil, cosa siempre reprochable. Lo observaremos, por último, que no quiera coonestar su conducta con ejemplos de épocas anteriores, y le aconsejamos que le sirvan de preservativo, y no de incentivo las desgracias que hay ya que lamentar. Estos son nuestros consejos leales, que deseamos ver observados.»

Leemos en un periódico de Zaragoza:

«Según se nos ha dicho, dos pobres segadores que se hallaban en un pueblo vecino, han muerto ahogados por el excesivo calor que se siente.»

El *Santiago* y a ellos, de Santander, dice: «Por esos mundos de Dios andan los recaudadores de contribuciones acompañados de partidas de soldados que les auxilian para hacer la cobranza.

En algunos pueblos se ven tan agobiados los labradores, que tratan de exponer al gobierno su situación anunciándole que se retiraban de los campos y que podía cargarse la nación con las espigas, recogerlas y deducir la contribución.

En España la administración no es tal administración, sino un vampiro que todo lo chupa.»

El lunes a las diez de la mañana falleció en Sevilla el digno guardia civil que recibió en la parte superior de la pierna el disparo de uno de los ladrones que efectuaron el secuestro de los Sres. Bonell, de Gibraltar, y que fué el único que se escapó en la venta de Guadaira de esta ciudad.

Ayer a las siete de la mañana se verificó su entierro, al que asistieron el jefe del cuerpo, varios oficiales y porción de guardias.

Tenemos un grande sentimiento al anunciar el fallecimiento de estos valientes, en cuya salvación se habrán interesado no solo sus compañeros y amigos, sino todo el pueblo de Sevilla.

Señalo la tierra leve.

La *Andalucía* ha abierto una suscripción en favor de los padres del desgraciado guardia civil.

El sábado en la noche se descubrió por el cuerpo facultativo municipal de obras públicas de Sevilla un fraude que iba a producir un conflicto en aquella población.

Disfrutaba que se notaba una escasez grandísima de agua, hasta el punto de temer que faltara la necesaria para el abasto público, y con el fin de prevenir este caso, se procedió a hacer investigaciones minuciosas y continuas que dieron por resultado hallar colocada en el acueducto una plancha de hierro, que sujeta con una tornapunta, formaba una represa que parecía enviaba el agua a donde no debía ir, dejando pasar una cantidad relativamente insignificante para Sevilla. Evidente es decir que el juzgado respectivo entendiéndose en el asunto, y que es posible que esa diablura cueste cara a alguien.

La *República Española* de Sevilla, después de copiar la noticia que ha dado *El Diario de Cádiz* de haber sido puestos en libertad más de setenta catalanes presos por delitos políticos, añade estas palabras:

«Ayer los hemos visto en esta, con gorros encarnados y botas verdes, con las iniciales D. F. (desgraciado federal). Algunos llevan en el gorro una cinta negra con una calavera pintada y el lema de R. O. M.

En los antiguos pasaportes había una nota: «Pá sin enmienda», que solía ser una verdad de a fé.

En Sevilla ha habido gran alarma en el vecindario con motivo del mal estado en que decían se hallaban las carnes que se expendieron el miércoles en los puestos públicos.

El alcalde primero de aquella capital, para calmar la excitación pública, hizo fijar en los sitios de costumbre una manifestación expresando no tener fundamento alguno las voces que corrían.

Quéjase *El Alto Aragón*, periódico de Huesca, de

los abusos que hace tiempo vienen cometiéndose en el Monte Alto de aquella provincia, que va desapareciendo por la insaciable codicia de los maderistas, y especialmente en los partidos de Jaca y Bofaña.

Las obras del canal de Jaca, según se asegura, van a continuar en los primeros días del próximo Julio.

La empresa constructora piensa activar notablemente dichas obras, no interrumpiendo los trabajos hasta dejarlas terminadas.

Los grandes intereses afectos a mejora tan importante, reclaman de aquella empresa la pronta continuación de los comenzados trabajos, con los que se aliviará favorablemente el triste estado de la clase jornalera del país.

Dice un periódico gaditano:

«Hemos sabido que la casa consignataria de don José Esteban Gomez, se ha prestado gustosa a dar pasaje gratis en el vapor *Moratin*, a cincuenta de los presos políticos que han sido puestos últimamente en libertad y que estaban en la Carraca con motivo de la insurrección federal de Cataluña.

Este rasgo humanitario del Sr. Gomez ha sido aplaudido por cuantas personas han tenido de él conocimiento.»

Dicen de Jerez:

«En la noche del domingo han robado el establecimiento de tabacos habanos del Sr. Rocafal, situado en la calle Larga. Parece que entraron abriendo el candado y fracturando la cerradura de la puerta, debiendo haber permanecido muy breve tiempo en el local de la tienda. Robaron unos tres mil reales, y como quinientos cigarrillos puros, sin que a estas horas se tenga conocimiento de quienes hayan sido el autor o autores de este delito inhumano.»

Con fecha de ayer dicen de Zaragoza:

«Ayer hubo una reunión de concejantes presidida por el señor gobernador para tratar de la importantísima cuestión de la calderilla falsa que en Zaragoza circula. Parece que no se tomó ningún acuerdo definitivo; y que a consecuencia de esto, el comercio de la capital celebrará hoy o mañana una gran reunión.»

El domingo mataron a un individuo por robo a la salida de Bormos, provincia de Cádiz.

Días pasados hirieron a otro, y los robos entre esta villa y Arcos van siendo muchos.

Anteayer recibimos el correo de Canarias con periódicos de aquellas islas que alcanzan al 22 de este mes de las Palmas y al 24 de los de Santa Cruz de Tenerife, en los que no encontramos noticia alguna de interés.

El ayuntamiento de Vinaroz ha demandado ante los tribunales al gobernador de Castellón, por considerar calumniosa una comunicación que esta autoridad le pasó últimamente.

En ciento sesenta mil duros está presupuestado el gran puente que debe construirse sobre el río Francolí en la parte que enlaza la carretera que sale de la ciudad de Tarragona con la de Valencia y de Reus. Creemos que no se hará aguardar la orden para que se saque a pública subasta tan importante como necesaria obra.

Leemos en *El Peninsular* de Santander:

«Parece que el domingo próximo llegarán a nuestro puerto algunas embarcaciones pertenecientes al club de regatas de Bilbao, dispuestas a entrar en lid con otras del de esta ciudad. Se prepara a los expedicionarios un buen recibimiento, que no quita lo cortés a lo valiente, y se procederá acto continuo a un regateo al remo y a la vela en que se luciran, a no dudarlo, tanto las excelentes condiciones marineras de las embarcaciones de este club como la pericia y practica de los socios encargados de su dirección y mando.

En Barcelona ha sido descubierta una fábrica de moneda falsa, habiendo cogido a los cómplices 42 troqueles, gran cantidad de moneda de oro de varios valores y naciones, una máquina de acuñar y otros muchos efectos.

Dice un periódico de Alcoy:

«Se agita nuevamente el proyecto de un ferrocarril de Alicante a Alcoy por Muchamiel, Jijona, Tibi, Ibi, Onil y Castalla; y hallándose aquí el señor Maisonnave y otros representantes de la empresa, parece probable se convoque hoy al efecto una junta de mayores contribuyentes.»

El sábado último terminó sus sesiones el congreso de obreros de Barcelona.

Ha salido de Barcelona para Cádiz el vapor *Vicar* con caudales para la escuadra.

Hace algunos días ha llegado a Cádiz, procedente de la Habana, el capitán de navío D. Gabriel del Campo y Don, segundo jefe que fué de la fragata *Villa de Madrid* en la guerra del Pacifico.

Del *Fomento de la producción nacional* de Barcelona tomamos el siguiente suelto sobre las industrias de las materias resinosas acedres del pino marítimo, que así como a Cataluña, pueden ser en extremo productivas en gran parte de localidades, de las demás provincias marítimas de España.

«Existe en Cataluña una extensión sumamente considerable de costas en las cuales nada se cultiva ó si se cultiva algo, es un cultivo pobre y raquítico, lo cual podemos apreciar viajando ya por los ferrocarriles, ya por los demás medios de locomoción ordinaria. Estos terrenos formados por las arenas que arroja el mar, van avanzando impelidos por los vientos y producen estragos de consideración. Un medio de utilizarlos en primer lugar y de impedir en segundo que sus arenas entorrezcan a poblaciones enteras como sucede en Castellón de Ampurias, sería el de hacer plantaciones de pino marítimo, árbol que se desarrolla perfectamente bien en este país según podemos ver en las que ha hecho el Excmo. Sr. Marqués de Alfarrás y otros propietarios de Cataluña.

La industria de la extracción de las resinas del pino marítimo no exige por otra parte ni grandes gastos ni la construcción de grandes edificios, pues todo está reducido a simples cobertizos para resguardar de la intemperie las materias en bruto y a algunos alambiques con sus respectivos aparatos de condensación. Por otra parte, los productos extraídos de la resina del pino marítimo que son las pastas de trementina por la simple depuración ó filtración, la esencia de trementina y la colofona por destilación, y las resinas amarillas y de aceite por la mezcla de los productos en bruto y finalmente, la brea y el negro de humo son todos productos que tienen una venta segura en el mercado y que por lo tanto no

exponen al agricultor a pérdidas de ninguna especie.

Es pues de desear que estudiando los propietarios de esos terrenos arenosos bien esta cuestión, abandonen el cultivo de los cereales y el cultivo de los vinos que ha de ser male por precisión en esas comarcas y se dediquen al de este vegetal, que si bien en los primeros años no produce nada, en cambio luego produce resultados pingües durante casi tres cuartos de siglo.»

SECCION EXTRANJERA.

El Cuerpo legislativo francés ha aprobado por 188 votos contra 33 la ley relativa al nombramiento de los alcaldes. M. Thiers y los diputados de la izquierda han votado en contra: otros cuarenta y ocho individuos se han abstenido, perteneciendo en su gran mayoría al centro izquierdo, cuya actitud había venido a fijar la última declaración de M. Ollivier.

La *France*, examinando la nueva ley dice que puede atribuirse exclusivamente a la derecha y al centro derecho, y que quizás con un poco más de prudencia hubiera sido también posible alargar en su favor los sufragios de la parte más conciliadora del centro izquierdo. No puede negarse, añade, que se ha realizado un progreso verdadero: el artículo 57 de la antigua Constitución confería al gobierno el derecho de nombrar los alcaldes fuera del Consejo municipal, y era considerado por muchos como el *palladium* del gobierno. Sin embargo, este artículo ha sido derogado por la nueva ley que restringe las facultades del poder ejecutivo, obligándole a girar dentro de un círculo limitado, y que puede considerarse como punto de partida para nuevas reformas y entre otras para la extensión de las atribuciones de los consejos municipales.

El Senado ha nombrado la comisión encargada de examinar la ley sobre el timbre de los periódicos, que acaba de ser votada por el Cuerpo legislativo. Componen esta comisión M. de Lac, Boudet, Grenier, Revell y de Marais. La competencia de M. de Lac en todos los asuntos que se refieren a la prensa periódica, es una garantía de que la cuestión de timbre tendrá en el seno de la comisión un defensor ilustrado, y que la ley votada por sorpresa en el Cuerpo legislativo saldrá de la alta Cámara muy distinta de como entró.

El *Parlement* atribuye a M. Ollivier las siguientes palabras, dirigidas a explicar a la comisión los motivos en que se fundaba el gobierno para proponer la orden del día en la cuestión de los principios de Orleans.

La petición de los príncipes, dijo el guarda-sellos, tiene por objeto producir y alimentar la agitación de los ánimos. La política y el patriotismo aconsejan de consuno que se corte de raíz una perturbación que sería funesta para el trabajo nacional y para los esfuerzos que viene haciendo Francia para transformarse, mejorarse y engrandecerse por medio de la paz y de la libertad.

Es preciso anticiparse a la agitación haciendo que la petición de los príncipes venga inmediatamente a la Cámara; no podemos aceptar que sea remitida al gobierno: es indispensable que la orden del día se motive de una manera clara y terminante. Los príncipes protestan contra una ley hecha por la república; el gobierno tiene fundados motivos para desear que esta ley subsista. El primer firmante de la petición, (el conde de Paris) asume el rango y la posición de pretendiente: bajo este aspecto está fuera del derecho común.

Sea cualquiera el prisma al través del cual se mire la situación del gobierno, no considero que el regreso a Francia de los príncipes de Orleans constituya un peligro para el imperio de los Napoleones; pero este regreso produciría tales desazones, que el gobierno sería culpable si no procurase evitarlas.

Además, la forma en que la petición está redactada me ha llamado mucho la atención; si se hubiera dirigido al emperador, si los firmantes hubiesen declarado que aceptaban la voluntad nacional, su pretensión hubiera merecido un examen benevolente; porque los príncipes hubieran confesado su impotencia y al gobierno nada le costaba dar una nueva prueba de su espíritu de conciliación.

Pero hay una gravedad extraordinaria en el hecho de que pasando por cima del emperador y del gobierno los príncipes de Orleans se dirijan al Cuerpo legislativo para presentar una demanda alta de reivindicación de un derecho problemático. Si, lo que no es posible, la Cámara aprobase esta actitud de los miembros de la familia caída, el emperador del sufragio universal recibiría el mayor ultraje que puede hacerse a un soberano.

La petición de los príncipes de Orleans no es otra cosa que el plantamiento de su candidatura, y a esto se responde aplicando la ley de destierro, sobre todo cuando se tiene la suerte de no haberla hecho.

Los príncipes han enviado a la Cámara el cartel de su candidatura: a la Cámara, pues, toca romperlo. Si el gobierno accediese hoy a la pretensión de los príncipes de Orleans, sería un gobierno envilecido, y si fuese la Cámara la que lo aceptase, preciso sería disolver la Cámara y apelar al país.

Los diputados de la izquierda en el Cuerpo legislativo francés están decididos a pedir la votación nominal en la cuestión relativa a los príncipes de Orleans.

Nuestros lectores leerán con gusto los siguientes apuntes biográficos relativos al ilustre hombre de Estado, cuya muerte, casi repentina, ha causado profunda sensación en Inglaterra:

«Lord Clarendon tenía setenta años; su título pasaba a su hijo lord Hyde, miembro de la Cámara de los Comunes por Brecknock.

Jorge Guillermo Federico Villiers, barón Hyde, conde de Clarendon, nació en Londres el 26 de Enero de 1800.

Empezó su carrera diplomática en 1820, como agregado a la embajada británica en San Petersburgo, y allí permaneció hasta 1823.

En 1831 vino a Madrid, con el cargo de ministro plenipotenciario, y de aquí salió en 1839, para ocupar un asiento en la Cámara de los lóres, por consecuencia de la muerte, ocurrida el año anterior, de su tío, cuyo título y cuyo nombre heredaba. Una vez en el Parlamento, se afilió al partido *whig*.

En el año inmediato, ocupó un lugar en el gabinete Melbourne, como ministro del *Sel* privado, é interinamente la cancellería del ducado de Lancaster. Se retiró con sus demás colegas a fines de 1841, pero a la vuelta de los *whigs* al poder en 1846 desempeñó, primero, la presidencia del ministerio de Comercio, después, en 1847, la lugartenencia de Irlanda que abandonó en 1852, cuando se formó el ministerio Derby.

Duró poco el triunfo de los *torys*, y un año más tarde se formó un ministerio de coalición, en el cual lord Clarendon sirvió la secretaría de Negocios extranjeros, hasta el año 53, en cuyo tiempo estalló la guerra de Crimea, y tuvieron lugar las laboriosas negociaciones que fueron sus resultados.

En 1861 pasó lord Clarendon a Berlín, como embajador extraordinario, para representar a la reina Victoria en la coronación del rey de Prusia.

Volvió de nuevo a formar parte del gobierno en 1864, desempeñando la cancellería del ducado de Lancaster, en el gabinete Palmerston, puesto que cambió en 1865 por el ministerio de la Guerra.

Cuando en Octubre del mismo año ocurrió la muerte de Palmerston y lord John Russell llegó a ser primer ministro, éste cedió a Clarendon la secretaría de Negocios extranjeros.

A su vez tuvo que cederla a lord Stanley, al advenimiento de los *torys* al poder. En fin, en el ministerio liberal instituido en 1868, bajo la presidencia de Gladstone, volvió a encargarse del *Foreign Office*, cargo que ha quedado ahora vacante por su muerte.

Lord Clarendon era miembro del Consejo privado de la reina desde 1849, y caballero de la Orden de la Jarretera.

Deja cuatro hijos, de los cuales, el mayor, Edmundo Hyde, que nació en 1846, le reemplazará en la Cámara Alta.

Con la muerte de lord Clarendon, el ministerio inglés va a modificarse. El *Morning Post*, que debe tener noticias de esto, se adelanta a anunciar que lord Granville reemplazará al ilustre finado en el departamento de Negocios extranjeros, pasando al ministerio de las Colonias M. Chichester Fortescue, que en la actualidad es ministro de Irlanda.

El *Standard*, por su parte, confirma también la noticia de que lord Granville pasará al ministerio de Negocios extranjeros, pero disiente del *Morning Post* en lo demás, y cree que M. Cardwell ocupará la cartera de las Colonias, pasando entonces a la de Guerra lord Northbrook. M. Bright, que hace tiempo se halla enfermo, parece que se encontrará muy aliviado y empieza, si no a ocuparse, al menos a hablar de política, sin que esto le cause gran molestia.

Por lo demás, el temor a las maquinaciones de los *femininos* no se ha disipado aún entre los ingleses. También es cierto que a cada paso surge algún incidente propio para alimentarlos. Ahora reina en Cork (Irlanda) grande agitación con motivo de una huelga de todos los obreros de aquella ciudad, que, no contentándose con la manifestación pacífica de sus quejas, han comprometido ó han sido envueltos en una verdadera lucha, con sus barricadas correspondientes.

Las autoridades han triunfado por el pronto, y su primera disposición ha sido prohibir a los habitantes de Cork el salir de sus casas después de las nueve de la noche. No hay para qué decir la ansiedad en que se hallan los ánimos de la población susodicha.

La crisis ministerial de Bélgica se halla estancada. Así lo dice terminantemente *La Independencia*, ratificando el aserto de *El Eco del Parlamento*, acerca de la entrevista del barón de Anethan con el rey Leopoldo, para la formación de un nuevo ministerio.

Según *La Independencia*, el rey se limitó a hablar de la situación en la entrevista con el barón, pero no le dió ni la menor noticia positiva. Lo que si ha resultado cierto, por fin, es la segunda entrevista de este personaje con S. M. belga. El *Diario de Bruselas*, que había manifestado no saber a qué atenerse, ahora afirma que se realizó el 27, en el palacio de Laeken; y que no duró menos de dos horas.

Con posterioridad se ha dicho que el ministerio quedaba constituido, habiendo aceptado la cartera de Justicia M. Bellans, la de Hacienda M. Jacobs, la de Obras públicas M. Corres, y la del Interior M. Kewng. De las elecciones de Austria, todavía no se tienen noticias completas; pero si se sabe lo bastante para suponer que sus resultados no corresponderán a las esperanzas de los enemigos de la conciliación.

En Styria y Moravia, los católicos han salido completamente vencedores. Con este motivo ya empiezan a alarmarse en Viena, recordando que el partido católico apenas estaba representado en el último Reichsrath, y ahora podrá suceder que se encuentre con fuerzas suficientes para luchar con el partido liberal.

El haber autorizado al emperador Francisco José al conde de Boust, a petición suya, para usar en el escudo de su familia el águila imperial y las armas de Hungría, parece que ha causado honda impresión en la segun a Cámara húngara. Tan honrosa distinción será objeto de una interpelación dirigida por los húngaros al gobierno de S. M. I. austriaca.

El hijo primogénito del virey de Egipto ha llegado a Viena, donde apesar del incógnito que guarda, conforme a lo dispuesto por el *Kedive*, el emperador Francisco José ha puesto a sus órdenes uno de sus ayudantes de campo y cuatro carruajes de la corte a su disposición.

Por su parte, el representante de la Sublime Puerta en la capital de Austria, Hayder-Effendi, ha asistido a la recepción del joven príncipe egipcio por el emperador, en el palacio de Burg.

El emperador de Rusia ha decidido que toda especie de escritos ó artículos, originales ó traducidos, dando cuenta de los actos y palabras de los miembros de la familia imperial, de los discursos que a éstos se les dirijan ó que contengan relatos ó apreciaciones concernientes a las augustas personas, no podrán imprimirse sin previa autorización. Los gobernadores generales estarán encargados de autorizar la publicación de las noticias referentes a los viajes de los miembros de la familia imperial.

Ha causado gran sensación en Alemania el triunfo de los candidatos clericales en las elecciones cisleitanas; si bien es cierto que los órganos ministeriales no temen que el partido católico obtenga mayoría en las Dietas provinciales y en el Reichsrath, considerando que reunirá una mayoría relativamente considerable; los candidatos católicos han alcanzado una victoria completa en los campos del Austria baja, pero en cambio los liberales alemanes han triunfado en las ciudades de la Stiria; en Moravia los partidarios de la Constitución de Diciembre han sido elegidos por gran mayoría.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Washington 30.

El Senado ha votado en contra de la ratificación del tratado de cesión de la bahía de Samaná.

Lisboa 1.

El rey ha recibido ayer al nuevo ministro de Francia Sr. Armand.

El secretario de la legación portuguesa en Madrid, ha sido trasladado a Londres.

Indicase al Sr. Baron Ferreira dos Santos, para reemplazarle en Madrid.

Han estallado ligeros desórdenes en Lamego.

París 1.

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 72.85.

El 3 por 100 exterior id. a 27 1/8.

El 3 por 100 exterior id. 1867, a 31 5/8.

El 3 por 100 id. id., 1869, a 31 1/16.

Barcelona 1.

Consolidado, a 28.20.

Diferido, a 28.15.

Bonos, a 76.10.

Subvenciones, a 54.50.

GACETILLAS.

Anécdota.—Un cabo de caballería licenciado, q

en una acción salvó la vida a su coronel, fué un día convidado a comer por este.

El cabo, no come mucho, pero bebe todo lo que puede en la casa del coronel, el asistente que sirve tiene orden de no poner vino a ningún convidado mas que cuando este lo pida.

El cabo continúa, pero no bebía y se ahogaba. No pudiendo ya resistir, aprovechando un momento en que los demás convidados hablaban de política con el dueño de la casa, llama al asistente y le dice:

—Mira, qué haces después que das el pienso al caballo de mi coronel?

—Toma me monto en él y le llevo a beber!

—Pues mira, montame si quieres, y llevame a beber, porque sino voy a echar por los ojos lo que he comido.

Hablaba como un libro. Cayó enfermo de gravedad un lugareño, y su mujer llamó al médico.

Este, después de examinar al paciente, dijo con tono enfático:

—Señora, el enfermo se va por la posta.

—De veras, señor!

—Sin remedio.

—Ay Dios mío! Haga V., por Dios, que vaya tirando unos días, hasta que me pague una vecina que me debe unos reales, porque de otro modo no puedo comprarme los lutos.

A Coronel y Ortiz no le nombran abogado fiscal del tribunal Supremo de Justicia. Pasa de oficial al registro civil. Con este motivo han empezado en dicha oficina las obras de ensanche y ventilación.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias lo siguiente:

París 30.
En la discusión del contingente del ejército para 1870, el ministro de la Guerra, contestando a M. Pagan ha dicho, que la reducción de diez mil hombres era una invitación al desarme, pero que este ejemplo no había sido seguido. Por lo tanto, ha anulado al ministro, mantendremos el contingente de noventa mil hombres y la ley de 1868.

M. Thiers ha hablado en sentido favorable al ministerio. Ha dicho que la izquierda se equivocaba, que si la paz se había conservado, era porque la Francia se hallaba fuerte.

Austria fué vencida porque reducciones imprudentes de su presupuesto debilitaron su ejército.

M. Thiers ha aconsejado volvicen al contingente de cien mil hombres.

M. Ollivier contestando a M. Favre ha dicho, que el gobierno no tiene ninguna clase de inquietud, y que nunca la conservación de la paz fué mas asegurada.

Los gabinetes europeos han comprendido, que los tratados de 1856 y el de Praga debían ser respetados. Se nos pregunta que hemos hecho, hemos desatendido la libertad con el objeto de asegurar la paz, hecho, un sadova francés por medio del plebiscito, que ha dado a nuestra política una fuerza igual a la que Sadova dió a Prusia. Ningun documento tenemos que comunicar. Desde 2 de Enero de 1870, ningún asunto ha llegado a un punto que pueda permitir la publicación de documentos.

M. Favre ha querido hablar pero la Cámara se ha negado a oírle. La mayor parte de los diputados, habiéndose marchado, la sesión se levantó a las ocho. A última hora se han cotizado:
El 3 por 100 español exterior, a 29
El 3 por 100 id. interior, a 32 1/8.
El 3 por 100 francés, a 72.85.
4 1/2 por 100 id., a 104.

Consolidados ingleses de 92 5/8 a 3 1/4.

El 3 por 100 portugués a 33 3/4.

Barcelona 30.

Consolidado a 28.25.

Diferido,